



AÑO X.

Madrid, 1.º de Agosto de 1885.

NÚM. 17.

DIRECTOR:

EL CONDE DE LAS CINCO TORRES

PRECIOS EN ESPAÑA Y PORTUGAL.

Año.....	20 pesetas.
Seis meses.....	11 »
Tres.....	6 »

EN EL EXTRANJERO.

Año.....	25 francos.
Seis meses.....	14 »
Tres.....	8 »

EN AMÉRICA, PAGO EN DRO.

Año.....	8 pesos fuertes.
Seis meses.....	4,50 »
Tres.....	2,50 »

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Calle de Villanueva, 6, bajo dra.

á donde se dirijirán los pedidos de suscripciones.

SUMARIO.

La siega, por E. Bonisana.—Virtudes terapéuticas del Océano; por F.—Origen de las carreras de caballos en Inglaterra.—Absentismo, absentismo, por D. Miguel Lopez Martinez.—Establecimiento de baños de Aramayona (Alava).—Un partido de pelota en Vergara.—La caza de la mariposa, por F.—De la iraca ó palma de que se tejen los sombreros de jipiapa.—Pesca y piscicultura, por C.—La raza bovina de Jersey, por F.—La tortuga y la rémora.—Paris-club, por Rabagas.—Noticias generales.—Notas de caza, por J. Str.—Tiro de pichon en Madrid.—Mercado de Madrid.—Anuncios.

LA SIEGA.

Al presenciar, hace pocos días, en el Instituto Agrícola de Alfonso XII la siega mecánica, y al ver el trabajo tan completo que realizaban las segadoras, tratábamos de inquirir la causa por la cual no se han generalizado estas máquinas entre los agricultores, siendo así que parecen llamadas á resolver un problema agrícola de los más importantes, bajo el punto de vista humanitario y económico.

Sabido por todos es que la siega á brazo es una de las faenas más rudas y de coste más elevado: trabajar doce ó catorce horas en campos desprovistos de sombra, expuestos directamente á los rayos solares, con una temperatura de 38 ó 42º, y respirando ese polvo silíceo que se desprende de los cereales, gasta rápidamente la vida del obrero, que para buscar alguna compensacion se hace pagar á un precio elevado.

Por lo que se refiere al propietario, tiene que esperar la llegada de esos obreros nómadas, someterse á sus exigencias, y muchas veces ver la mitad del grano ya en el suelo cuando empieza la siega.

No es extraño, por lo tanto, que desde la época romana se hayan ideado máquinas de segar, que librando al obrero de penoso trabajo, permitiera á la vez al propietario hacer á tiempo y con economía una de las últimas operaciones necesarias para recoger el fruto de sus afanes. Sin embargo, hasta 1815 puede decirse que el problema no entró en vías de solucion.

Pero desde esta época en que el inglés Smit intenta segar con una máquina movida por dos caballerías, inventores y constructores se esfuerzan, no sólo por segar á máquina, sino por dar á éstas las condiciones de solidez, ligereza y economía propias de la operacion que están llamadas á ejecutar.

Hoy el problema está resuelto, si no para todos, al ménos para la generalidad de los casos, y las segadoras modernas, sin que hayan desaparecido todos sus inconvenientes, ejecutan un trabajo capaz de satisfacer á los más descontentadizos.

En prueba de ello citaremos los resultados obtenidos en el Instituto Agrícola, tanto en la siega de este año como en el minucioso certámen de segadoras que se celebró en 1879.

Las máquinas que han funcionado en toda la cosecha de cereales del Establecimiento, ó sean trigo, cebada y avena, han sido de Aultman, McCormick, Wood y Elizalde, las dos primeras atadoras con cuerda, y la última de construccion española.

La primera es, indudablemente, la más perfecta, pues á su solidez y ligereza reúne la de ser fácil de montar y manejar; ejecuta una labor perfecta, deja el barbecho limpio, los haces bien atados y fuera de la pista, y exige un tiro de dos buenas mulas.

La segunda, también muy notable, es algo más pesada y voluminosa, y su mecanismo algo más complicado; ejecuta un trabajo tan perfecto como la anterior, pero exige un tiro de tres mulas, y su manejo no es fácil para nuestros labradores.

La tercera, bastante generalizada en Andalucía, es de manejo fácil y buena labor, pero tiene el inconveniente de no atar la mies, operacion que despues hay que pagar á un precio elevado.

La última, ideada por el ingeniero de Montes Sr. Elizalde, es más pequeña que las anteriores; y por consiguiente, ejecuta ménos trabajo; pero su ligera sencillez de mecanismo la hacen perfectamente manejable con una sola caballería, y como su construccion es sumamente sólida y sencilla, puesto que todo el aparato se pone en funcion con

sólo tres engranajes, el gañan, por ignorante que sea, la comprende al momento de verla marchar y la conduce bien; presenta además la ventaja para nuestro país de que por el espacio que ocupa puede marchar por las veredas y caminos de carretas; no ata la mies, y como la deja sobre la pista es necesario que algunos obreros se encarguen de separarla y atarla.

Todas estas máquinas han segado en algunos casos en pendientes de 7 y 8 por 100, y es probable pudieran funcionar bien hasta en las de 10 y 12 por 100.

Veamos ahora los resultados de las segadoras en el concurso de 1880.

Este certámen, el más completo y razonado de cuantos se han verificado en España, y cuyas conclusiones no dejan lugar á duda por la competencia de las personas que en él intervinieron, hizo el siguiente análisis de los aparatos de segar:

La de Walter A. Wood, para dos caballerías y cinco rastrillos, es de sólido y sencillo mecanismo.

La anchura del corte es de.....	1 m,35
Esfuerzo medio en kilogramos en terreno próximamente horizontal.....	97 k,77

Precio: 1.000 pesetas.

Lleva cinco rastrillos en el costado izquierdo, que permiten hacer al conductor gavillas del tamaño que desee, segun que pasen por el tablero uno, dos, tres ó los cinco rastrillos, cuyo resultado se obtiene uniendo una barra de modo que su extremo visible quede sobre uno de los núms. 1, 2, 3, 4 ó 5, grabados en una plancha fija.

Enganchada con caballos y con bueyes, hizo un trabajo que satisfizo por completo á los observadores; dejó un rastrojo igual y limpio de espigas, ningun entorpecimiento detuvo su marcha, y los resultados fueron tan completos en terreno pendiente y labrado á surcos como en el llano á labor plana.

La del mismo constructor para dos caballerías y cuatro rastrillos no permite cambio alguno en su movimiento para amoldarlo á las circunstan-

cias variables de la siega, que dependen del estado y condiciones particulares de la miés.

La anchura del corte es de..... 1 m,35
Esfuerzo medio en kilogramos en terreno
próximamente horizontal..... 107 k,44
Precio: 1.000 pesetas.

Enganchada á una yunta de bueyes y despues á una pareja de caballos, resultó: que la máquina es algo pesada para su arrastre, la miés cae de cabeza con más fuerza que la necesaria, originándose pérdida de grano y dificultad en el atado; el aparato para levantar el tablero cuando es necesario hacerlo con el fin de salvar algun obstáculo, resulta tardo y de poca solidez.

La de igual sistema para una caballería y cinco rastrillos, es de construcción análoga á la anterior.

La anchura del corte es de..... 1 m,00
Esfuerzo medio en kilogramos en terreno
próximamente horizontal..... 85 k,33
Precio: 750 pesetas.

Trabajó con una mula primero, y despues con un fuerte caballo, resultando ser demasiado pesada, por lo que hay precision de renovar la caballería con frecuencia, aumentando el gasto sin que la anchura del corte corresponda á ese aumento; en terreno llano dió mejores resultados.

La segadora Elizalde, para una caballería, permite cambiar los movimientos de los rastrillos con arreglo al estado de la miés, pero la gavilla no queda bien formada ni situada convenientemente.

La anchura del corte es de..... 1 m,00
Esfuerzo medio en kilogramos en terreno
próximamente horizontal..... 99 k,77
Precio: 750 pesetas.

Es la más ligera y sencilla de las arrastradas por una caballería, é irreemplazable para la pequeña propiedad.

Hasta aquí las segadoras-agavilladoras: veamos ahora las atadoras.

La de Mac-Cormick corta la miés, que cae sobre un lienzo sin fin, horizontal, que la trasporta y coloca al alcance de otros dos lienzos inclinados, paralelos, que se mueven en direcciones contrarias, y los cuales la elevan sobre un tablero donde se halla el aparato de atar.

La anchura del corte es de..... 1 m,50
Tracción media en terreno horizontal..... 153 k,99
Precio: 2.000 pesetas.

Enganchadas tres mulas hizo un trabajo que satisfizo por completo á los que presenciaron las pruebas: rastreo limpio, atado perfecto y distribución uniforme de los haces, lo mismo en las parcelas llanas que en las de pendiente.

La de Aultman, de mecanismo análogo á la anterior, tiene un aparato de atar sólido y sencillo, empleando hoy día, en vez de alambre, bramante; puede variarse la altura del rastreo y la del brazo automático, á fin de que, cualquiera que sea la longitud de la miés, el atado se verifique siempre por la parte media de la gavilla; cuando la miés aclara y las gavillas pueden resultar demasiado pequeñas, basta apretar un pedal situado á los piés del conductor para suspender las funciones del brazo por el tiempo necesario.

La anchura del corte es de..... 1 m,75
Tracción en terreno horizontal..... 143 k,60
Precio: 2.000 pesetas.

Trabajó en labor llana y á contra-surco, con resultado satisfactorio: corte igual; ligadura fuerte y caída suave de los haces. La igualdad y perfección del rastreo, la tensión del atado, lo bien

equilibrado del peso y la fortaleza de las ruedas dentadas y cadenas, unida á la sencillez que puede tener un mecanismo tan complejo, parecieron llenar por completo las condiciones requeridas en una máquina de esta clase. Exige para su manejo dos hombres y un chico: uno dirigiendo los mecanismos, otro para observar si algo se descompone y otro para guiar el tiro.

Respecto al precio de coste de la siega, las conclusiones del Jurado fueron las siguientes:

Las segadoras-agavilladoras convienen para el cultivo en pequeña escala y cuando puedan obtenerse obreros á bajo precio para verificar el atado, eligiendo la que menos complicación presente en sus mecanismos, si los terrenos donde ha de funcionar no son de gran pendiente y están lejos de alguna población importante donde puedan repararse con facilidad, pues en otro caso elegiríamos la más perfecta, aunque su mecanismo fuera complicado.

Las segadoras-atadoras están indicadas para grandes propiedades que no presenten accidentes muy marcados y no estén distantes de alguna ciudad donde haya fundiciones. Necesitan un maquinista inteligente para que den verdadero resultado en la práctica.

En las propiedades muy pequeñas, el empleo de las máquinas sería contraproducente, pues el capital en ellas superaría algunas veces al valor de la cosecha recogida.

La mano del hombre debe trabajar los pequeños terrenos, y las máquinas de todos géneros las fincas extensas; y, en este caso conviene obrar con mucha prudencia y buen consejo antes de su instalación, con objeto de no desperdiciar capital y desacreditar la maquinaria agrícola.

El siguiente cuadro determina el coste de la siega por los diferentes procedimientos ensayados:

OBSERVACIONES.	Con 3 segadores y 2 atadores.		Con una caballería de repuesto.	
	Id.	Id.	Id.	Id.
SISTEMA EMPLEADO.	COSTE		COSTE	
	por hectárea.	Id.	por hectárea.	Id.
ANGURA del corte.	Metros.	Id.	Id.	Id.
Siega á brazo.....	3,25	21,00	3,25	21,00
Máquina Elizalde.....	1,00	15,75	1,00	15,75
Wood (una caballería).....	1,00	15,25	1,00	15,25
Wood (4 rastrillos, 2 caballerías).....	1,35	14,50	1,35	14,50
Wood (5 rastrillos, 2 caballerías).....	1,35	13,50	1,35	13,50
Johnston (2 caballerías).....	1,40	14,00	1,40	14,00
Aultman (2 caballerías).....	1,70	11,75	1,70	11,75
Mac-Cormick (3 caballerías).....	1,45	13,25	1,45	13,25

El precio asignado á la siega á brazo es el término medio de coste de una hectárea en diferentes puntos de España.

Se supone que las máquinas pueden funcionar cincuenta días cada año, y que el capital empleado en ellas se amortiza á los seis años; que el in-

terés del capital y las composturas recargan el precio en un 15 por 100, y que los jornales, tanto de maquinistas como de caballerías, son de cuatro pesetas por unidad.

De lo expuesto resulta lo siguiente:

Que el problema de la siega mecánica está resuelto para los terrenos llanos y para los que sus pendientes no pasen del 10 por 100, siempre que estén limpios de piedras ó guijarros.

Que aún cuando las segadoras trabajan en los suelos labrados á surco, la labor es mucho mejor, más rápida y económica en los de labor plana.

Que las segadoras-atadoras son las que hacen más y mejor trabajo, pero que por su coste sólo convienen á las grandes propiedades ó á los agricultores asociados.

Que la segadora Elizalde, por su sencillez y poco tiro, resuelve el problema de la siega en las pequeñas propiedades.

Que el ganado de tiro de las segadoras ha de ser de bastante fuerza, ó en otro caso relevarle con frecuencia.

Que los encargados de conducir estas máquinas han de estar acostumbrados á llevarlas y conocer su mecanismo.

Que la economía entre la siega mecánica y á brazo es de 25 á 50 por 100, aparte de otras ventajas que no pueden valorarse, como la rapidez, oportunidad, etc.

Que antes de adquirir una máquina conviene asegurarse de que se adapta á los terrenos y condiciones en que se va á emplear.

E. BONISANA.

VIRTUDES TERAPÉUTICAS DEL OCÉANO.

EL TALITRE.

El jardín nos lo encontraremos donde lo hemos dejado: hoy vamos á correr los caminos; pero no se asusten los lectores ante esta perspectiva de viaje, somos de un temperamento demasiado perezoso para llevarlos muy lejos.

Es evidentemente absurdo dejar el jardín cuando hace los mayores gastos para agradar al que le habita; los bosques que sirven de marco á la casa están en el período de la verdadera belleza, el de la mujer á los veinticinco años, cuando ha salido de las travesuras de la adolescencia y cuando no ha llegado aún á los encantos un poco convencionales de su otoño; las flores de los macizos lucen sobre sus tallos ya robustos; los terciopelos en las pelouses no han estado nunca más verdes, todo sonríe en el retiro lleno de sombra y frescura; ¿por qué partir?

Nos marchamos, porque los otros lo han hecho, porque aunque nos creemos por encima de la carneruna debilidad, todos pertenecemos al rebaño; porque cuando la gente se mueve no hay nadie á quien no le hormigueen los piés, nadie que teniendo una traba que lo sujete no suspire viendo á los demás en movimiento.

Y nada desanima, ni el recuerdo de las camas de fondas, de las habitaciones incómodas, cuando no son sucias, ni el aburrimiento de las eternas comidas de mesa redonda, ni la suma de las cuentas, si no se crea una ilusión sobre lo que el porvenir nos reserva bajo estos diferentes puntos, se consuela pensando que la comparación de las diversas pruebas que van á sufrir nos hará encontrar mejor y con más atractivo que nunca este home que se deja, cuando se vuelve lleno de polvo y cansado despues de una noche pasada en camino de hierro, y se pone uno en camino.

Habiéndonos contentado con seguir á la gente, nos hemos detenido á orillas del mar, como ellos.

El viaje anual al Océano es hoy obligatorio, como lo era ántes el purgante preventivo. El zambullirse en el agua salada ha llegado á ser una de las condiciones de la existencia. No sólo la vanidad encuentra en ello su cuenta, sino que las personas bien informadas pretenden que la salud lo exige. Habiendo dado Esculapio un buen empujón á Neptuno, pues un poco de ayuda es siempre bueno, aun entre dioses, las playas de éste se han llenado singularmente de clientes. Al Norte y al Sur del litoral no hay villa, pueblecillo, aldea que no se haya consagrado á estacion balnearia, y que llegado Julio no reciba pacientes por centenar.

¡Qué maravilloso elixir las olas acariciantes del Océano! ¡Qué virtud reconstituyente, reconfortante y regeneradora en los efluvios iodados que exhalan! Participan terapéuticamente de la universalidad del *goddam* de Figaro. No hay males á los que no se apliquen: á la anemia como á la plétora, á la clorosis como á la parálisis; deben aún tener algo de las propiedades especiales de la fuente de *Jouence*. La belleza demasiado opulenta va á pedirle que atenúe la exuberancia de sus encantos; la que se encuentra un poco demasiado diáfana, se moja allí para procurarse más redondez á sus contornos, y estas ondas complacientes y caritativas encuentran el medio de curarlas, unas y otras satisfechas ó poco ménos.

Esta boga ha tenido increíbles resultados para algunas provincias del Norte, que han metamorfoseado las viejas casas en hoteles y villas, y las dunas áridas en calles populosas.

Es menester, sin embargo, no mostrarse demasiado severo para los baños de mar, pues no se puede negar que ejercen una acción bienhechora sobre la infancia y sobre las poblaciones de la costa, á quienes enriquece más seguramente y con ménos riesgos que la pesca.

Una temporada de algunas semanas en aquellas orillas, donde chicos y chicas se recrean á piernas desnudas, unas veces metiéndose con amor en los charcos de agua dejados por la marea, otras escarbando en la arena con una pala, es ciertamente el más seguro remedio contra el ahilamiento al que su higiene y educacion condenan á tantos de esos pequeños seres.

En algunos de los pueblos de la costa, por pobres que sean sus habitantes y su vegetacion marina, rara vez se deja de encontrar un alimento á la curiosidad en aquellas playas: á falta de moluscos, pólipos, medusas, de esas vegetaciones animadas cuya conservacion ha asegurado la Naturaleza por medios tan maravillosos, se halla en el talitre saltador un interesante objeto de estudios.

No se necesita mucho trabajo para encontrarlo: movied con el pié ese paquete de algas húmedas y veréis salir un hormiguero, no de insectos, sino de crustáceos, unos blancos y del tamaño de minúsculos langostinos, otros negruzcos y microscópicos, que se apartarán saltando en todas direcciones. Si entónces se examina el suelo, se observa éste lleno de agujeros como un cedazo. Esos comedores de algas, cuyo festin se ha turbado, son talitres; esos agujeros, cuya multiplicidad admira, son las guaridas de sus tribus.

Esos pequeños mundos de la creacion no se les debe mirar demasiado como rey, porque sin ellos es probable que nuestra soberanía estaria muy comprometida. Los talitres son los saneadores por excelencia, los agentes aduaneros de la frontera que separa la tierra del mar: tienen por misión proteger la primera contra los miasmas deletéreos cuyos elementos proporciona sin descanso la segunda.

¿No es posible que este Océano no haya sido creado de un solo golpe, y que cuando se ha tratado de él, el Gran Obrero haya procedido por adiciones y retoques? Había puesto la sal, hecho el

flujo y reflujo, soplado la tempestad, sembrado las innumerables legiones de crustáceos que iban á atacar al vegetal ó animal, moluscos encargados de recoger los invisibles corpúsculos en suspension en aquellas aguas, y estas precauciones le habian parecido suficientes para conservar allí la pureza. Sin embargo, el flujo que habia desencadenado, llevando sin descanso los restos de la exuberante produccion del abismo, arrancando el cadáver de las pinzas de los dedicados á la salubridad de las profundidades, acumulando estos restos sobre las orillas, su corrupcion hubiera prontamente envenenado la atmósfera. Para contener esas masas formidables era preciso dar vida á cada uno de los granos de arena sobre la que habian encallado y ponerlas en lucha con el infinito. Esta fué la razon de ser de los talitres.

Su talla es la de un mosquito: su obra es gigantesca. Si se deja un pedazo de alga sobre la playa, al día siguiente habrá desaparecido.

Habiéndonos encontrado un día una enorme jibia en medio de los focos, la echamos sobre una pendiente donde los agujeros de los talitres eran numerosos; en ménos de cinco minutos estaba cubierta de una capa compacta de pequeños seres: dos horas despues sólo encontramos de la jibia un hueso perfectamente limpio.

Todo lo que huele á agua salada es una presa para ellos. Los pescadores dicen que el que tenga la imprudencia de tender las redes sobre la arena, las encontrará roidas por los talitres.

Fieles á su consigna, no abandonan, al ménos durante el verano, la línea de las mareas; no tratan, como los cangrejos, de seguir al Océano en su movimiento de retiro, y no lo huyen cuando vuelve.

Esta existencia acuática y terrestre los entrega á dos clases de enemigos: los pescados y los pájaros. Las golondrinas son muy aficionadas y no se contentan con cogerlos rozando con su vuelo los paquetes de hierba donde se agrupan; muy á menudo se posan sobre la arena para cogerlos con más comodidad. ¿Qué serian las multitudes de estos enterradores sin estas causas permanentes de destruccion!

Los sentidos de que están armados parecen de una delicadeza extrema: en el mundo oceánico es donde estos sentidos llegan á una sensibilidad casi ideal.

El olfato tan célebre del perro y del buitre son poca cosa al lado del de un simple cangrejo. Si en marea baja se escoge una almeja en un charco tapizado de estos moluscos, se la abre y se la deposita con gran cuidado en medio de las hierbas, casi constantemente se verán salir de las fragosidades de la roca pequeños cangrejos que sin vacilar irán derechos al botin que les llega.

La obra de resurreccion por la destruccion es comun á la tierra como al mar: en la primera se cubre de sombra, que nuestra vista no puede atravesar; en la segunda, no son ya los vegetales, son seres vivientes los que presentan al sér condenado al combate supremo; el espectáculo es visible y tangible: todos concurren con tan maravilloso encarnizamiento que se está obligado á deducir que la gran ley en la Naturaleza es la inmortalidad conquistada por la muerte tanto como por el amor.

F.

ORÍGEN DE LAS CARRERAS DE CABALLOS

EN INGLATERRA.

Aunque el asunto de que vamos á ocuparnos es ya conocido de todos los *sportsmen*, está marcado de una originalidad tan extraordinaria, que es siempre interesante evocar su recuerdo, relatando

las circunstancias excepcionales que lo acompañaron.

Hé aquí los detalles publicados sobre este asunto en la *Caccia*, de Milan:

— Amigo Jack, ¿dónde va V. á ese paso, tiene mucha prisa?

— ¡Ah! ¿es V., Tony? voy á Manchester á vender esta ternera de siete semanas, que llevo á la grupa, cual una capa, y que pesa 80 libras.

— Entónces harémos juntos el camino — respondió Tony; — tambien voy á Manchester á comprar lúpulo.

Estas palabras se cambiaban en el mes de Abril de 1706, en el camino que conduce de Leeds á Manchester, entre Jack Elliot, cultivador, y Tony Danson, cervecero.

Jack era un hombre de cuarenta años, bajo de cuerpo, delgado, nervioso, que pesaria unas cien libras inglesas. Montaba una yegua irlandesa, *Isabela*, de 1 metro 35 centímetros de talla. Esta yegua, cuyos miembros estaban tan limpios como bien musculados, sudaba el origen á traves de los poros de su piel, brillante como el raso.

En aquella época los caballos no costaban caros, y la habia pagado en 15 guineas.

Tony, el cervecero, era un mozo de veinte años, alto, grueso á proporcion, y de temperamento sanguíneo.

Montaba un soberbio *hunter*, de talla más que mediana, bayo oscuro, de diez años, cabeza expresiva; en una palabra, un caballo brillante, bajo el jinete, á pesar del peso aniquilante de doscientas libras que parecia tener el que lo montaba.

— Amigo Jack, V. monta una sucia cabra, que tiene el aire estúpido.

— Mi cabra vale más dinero que vuestro granero de forrajes — respondió Jack.

— Mis excusas — dijo riendo el cervecero — no tenia intencion de heriros; pero quisiera saber qué figura haria vuestra montura novel, si tuviera el capricho de salir al galope con el rumiante que lleva á la grupa.

— ¿Qué figura haria? Pues llegaría á Manchester ántes que vuestro antidiluviano llegase á la taberna de Grosvenor, que está á seis millas de aquí.

— ¡Por el rey Jorge! me divierte V. mucho, querido amigo — replicó Tony riéndose á carcajadas; — pero, además, es bien fácil conocer la resistencia de nuestros caballos: yo peso 200 libras, ¿y usted?

— Ciento cinco; buen peso, pero llevo á la grupa una ternera que pesa lo ménos 80 libras, y que, para colmo de desgracia, no se está quieta.

— Esto iguala las probabilidades de la partida; por consecuencia, si V. tiene confianza en su animal, el primero que llegue á la taberna pedirá dos pesetas de cerveza, que pagará el que llegue despues.

— *All right*, acepto la apuesta; pero cuando usted llegue á la taberna, mi yegua habrá ya comido su avena.

— Ya verémos, amigo mio.

Y picaron sus monturas.

Durante las tres primeras millas los caballos galoparon uno al lado del otro. La ternera no se divertia mucho de ser mecida de derecha á izquierda. Además, aquellas continuas sacudidas destrozaban á la pobre yegua, que no podia más. En la quinta milla, Tony llevaba 500 metros de delantera; una milla más, y estaba ganada la carrera, cuando, muy felizmente para Jack, se produjo un incidente.

Por consecuencia de las sacudidas, la cuerda que sujetaba á la ternera se rompió y cayó á tierra. La yegua, aligerada de este peso, saltó de alegría, alcanzó al *hunter* en ménos de tres minutos y tomó una delantera de un cuarto de milla.

Con la desenvoltura y el aire de un gran señor, Jack bebió y pagó el gasto, diciendo á su rival: Si la ternera no se hubiese caído, me hubieseis distanciado. De aquí á Manchester hay doce millas, os doy cinco minutos, y apuesto diez soberanos á que llego ántes.

— Hecho — dijo Tony; — aceptado.

Los caballos partieron, despues de un descanso de una media hora, confortados por un buen pienso.

Tony se volvía de cuando en cuando. Á dos millas de Manchester oyó galopar rápidamente; era la yegua, que, haciendo fuego con las cuatro patas, venía hácia él como el rayo.

Hé aquí las primeras casas, es la ciudad; Tony no puede más, su caballo está lo mismo, y es inútil que descargue una lluvia de bastonazos sobre él.

Oye gritar victoria por Jack, cuya valiente yegua pasa como una flecha á su lado, y apenas tiene el ijar agitado.

El *hunter* queda batido, *jhip! jhip! jhip! hurra* por Jack.

El bayo oscuro llega cojo á la cuadra; es preciso curarlo, purgarlo y ponerlo en la enfermería. Diez días despues estaba perfectamente restablecido.

Tony montaba al animal, conformándose á las prescripciones del veterinario, que le habia recomendado ir sólo al paso.

Mientras caminaba, rumiaba mil proyectos; no sentía los diez soberanos, pero no podia resignarse á aceptar filosóficamente la derrota de su caballo.

En Leeds todo el mundo se burlaba de él.

— Hé ahí á Tony y su caballo de madera — le decia uno.

— La *Isabela*, que era el nombre de la yegua de Jack, me ha encargado informarme del caballo que perdió de vista en el camino — decia otro.

Quince días despues el cervecero ponía en ejecucion uno de los proyectos que habia pensado. Todas las noches á las once, cuando todo el mundo estaba acostado, ensillaba su caballo y se iba fuera de la ciudad, lo ponía al trote y volvía una hora despues. En ménos de un mes el caballo se habia habituado á recorrer á galope la distancia que habia recorrido al trote.

En el mes de Agosto el caballo podia hacer fácilmente 25 millas al galope.

El cervecero iba, pues, á vengar la derrota de su caballo.

— Jack, mi querido vecino — decia algunos días despues á su vencedor; — mi caballo se ha repuesto y quiere su revancha; le propongo una apuesta de 50 soberanos para ir de Leeds á Manchester. En razon de nuestra diferencia de peso, ¿me da usted cuatro minutos?

— Media hora.

— Es demasiado; un cuarto de hora es suficiente.

— ¿Quiere V. que me haga rico á su costa?

— Nada de eso; deseo, al contrario, enriquecerme á la vuestra.

— Pues mañana, si quiere V.

— Corriente.

Al día siguiente los dos campeones se ponen en camino con el adelanto acordado.

Tony, burlándose, dijo al partir á su adversario:

— Sabe V., amigo Jack, que el veterinario de Manchester espera vuestra cabra para cuidarla; yo le prevendré.

— ¡En marcha, en marcha, mastodonte!

El resultado era fácil de prever. El caballo del cervecero, bien preparado, puso una media hora ménos que su adversario en hacer el camino de Leeds á Manchester.

Jack no podia volver, porque su yegua habia hecho un milagro verdaderamente recorriendo á galope un camino tan largo.

Al volver á Leeds tuvo la explicacion del por qué: los que se reian estaban del lado del cervecero, que se mostraba modesto en su triunfo.

Pocos días despues, un caballero de las cercanías, lord Graham, fué á ver á Tony para proponerle si queria sostener un *match* de 50 guineas contra un caballo suyo.

Era un animal de raza oriental, gris manchado, de dieciocho años y de una velocidad extraordinaria; pero como tenía los pies muy doloridos, se combinó en que la carrera tendria lugar en un prado cerca de la ciudad. Un eclipse de una milla de distancia se trazó en medio con postes, y los caballos debían dar diez vueltas. Ninguno de los *sportsmen* que habian apostado por el caballo de lord Graham faltó á la reunion; toda la poblacion de Leeds estaba en el prado, y cada uno hacia votos por su campeón.

La yegua partió como una gacela; ya habia dado cinco veces la vuelta á la pista, cuando su adversario no habia aún dado sino cuatro. Pero poco á poco ganó terreno, y alcanzó á la yegua en la última vuelta; sin embargo, ésta, gracias á la sangre que corria por sus venas, pudo volver á avanzar en el último momento y batir á su adversario por dos cuerpos.

Gran alegría entre los amigos de lord Graham, gran decepcion para los de Tony.

Dos días despues del *event* era conocido y comentado en veinte leguas á la redonda. Algunos grandes propietarios de los alrededores se reunieron entónces, y convinieron que se ofreceria un premio de 50 libras esterlinas á todo el que se comprometiera á recorrer de una tirada á caballo una distancia de 8 millas (12,264 metros) en un tiempo máximo de veinte minutos. Ninguno podia entrar en lucha, si no habia dado anteriormente, para los pobres de la localidad, un carnero que pesase 50 libras.

Los propietarios eran: el Duque de Newcastle, el Duque de Portland, el Marqués de Monrose, el de Hasting y lord Poulets.

La carrera se verificó el 12 de Setiembre de 1706, en el prado de que hemos hablado.

Se presentaron siete concurrentes, y de este número era la yegua árabe, el bayo oscuro y la yegua.

La yegua gris hizo la distancia en dieciocho minutos; el caballo del cervecero llegó el segundo, casi al mismo tiempo; los otros quedaron distanciados.

La misma noche, los caballeros que hemos nombrado elaboraban los estatutos de una Sociedad cuya influencia debía ser un día inmensa: el *Jockey Club* inglés, que dispone hoy de los destinos del *sport*, estaba creado.

La superioridad incontestable de la yegua de lord Graham dió que pensar. De 1707 á 1716, 40 yeguas y 17 sementales de raza pura fueron comprados en Siria; estos animales poseían resistencia y velocidad.

En 1720, el célebre *Godolphin Acabram* era comprado para Inglaterra, y cubrió durante aquel año 43 yeguas.

Á él se debe el libro de oro de la raza caballar, el *Stud-Book*.

El 15 de Abril de 1724, 17 potros y potrancas corrian en el premio ofrecido á los productos de pura sangre, de 3.000 metros de distancia.

La carrera la ganó *Lady Ann*, perteneciente al Duque de Portland.

Jack Elliot y Tony Danson tienen tambien su genealogía: el célebre *jockey* Fred Ardur, el *King-Jockey*, desciende, por su madre, del primero, y el segundo, el cervecero de Leeds, es el padre de

Matheus Danson, hoy el primer criador de caballos de Inglaterra.

(*Journal des Haras.*)

ABSENTISMO, ABSENTEISMO, ABSINTEISMO (1).

ECONOMÍA RURAL.

Indistintamente se emplean estas tres palabras para expresar la misma idea. Por lo general prefieren la última los aficionados á la lectura de obras francesas, pues es la que usan los autores de aquella nacion. Usan más bien la primera los que quieren atenerse á la etimología castellana. Ninguna de las tres se halla en el Dicionario de la lengua, pero sí está *absente*, como igual á ausente; y como se diría ausentismo, parece natural que se adopte la de absentismo, hasta tanto que la Academia, única autoridad en la materia, pronuncie su fallo inapelable.

I. Absentismo, en su acepcion anticuada, puede significar, por analogía, ausencia continuada, ausencia por costumbre ó sistema. En el lenguaje moderno, la palabra ha adquirido una significacion peculiar agrícola, que quiere decir ausencia del propietario de su hacienda, y por ampliacion, abstencion de las tareas rurales, falta de espíritu agrícola.

El absentismo ha sido un defecto comun á todos los pueblos de origen latino. En Roma, lo notó especialmente Columela en el prefacio de su *Economía rural*. Arturo Young calificó con frases duras y muy merecidas, á fines del pasado siglo, el de la nobleza de Francia, y nuestro ilustre Jovellanos hizo observaciones muy atinadas acerca de los resultados producidos por el descuido de los propietarios terratenientes en el cultivo de sus fincas; pero hasta la época actual, á contar de medio siglo á esta parte, no se ha estudiado de un modo especial, en sus causas y en sus efectos, esa verdadera enfermedad agrícola, de la cual se han contagiado todas las clases sociales en España: obreros, aristocracia, clase media, hombres de estudio y gobernantes.

La causa de este absentismo se halla, desde el origen de la monarquía, en nuestra legislacion, en nuestras costumbres, en todo lo que constituye nuestro genio nacional. No hay hecho importante en la historia patria que no contribuya á él ó no sea una revelacion suya. Las leyes que prohibían levantar castillos á los señores, para evitar la resistencia al poder Real; la concesion de bienes alodiales á los cortesanos; la dura suerte á que estaban sujetos en los diversos reinos los dedicados al cultivo, siervos, mesnaderos, vasallos, adscriptos á la gleba, pecheros; la inseguridad en que vivían los habitantes del campo, ora por las guerras de la Reconquista, ora por la anarquía de los tiempos; la despoblacion rural, ocasionada, sobre todo en algunas comarcas, por la expulsion de los judíos y de los moros; el poco aprecio dispensado á la gente labriega, objeto constante de burla entre las clases cultas y elevadas; el espíritu fiscalizador y restrictivo de la legislacion en todo lo referente á la Agricultura, de tal suerte, que no existe en la Historia un solo monarca que la protegiese sistemáticamente y con conocimiento de sus verdaderas necesidades, son motivos más que suficientes para que poco á poco hayan desaparecido en unas provincias los caseríos y las aldeas; para que en otras las familias propietarias lugareñas juzguen indigno de su posicion dedicarse á las faenas del campo, y en todas se advierta una propension cada día mayor á establecerse en

(1) Del Dicionario Enciclopédico de Agricultura. — Vinúa é hijos de Cuesta, Madrid.

la corte, no satisfaciendo ni áun la residencia en las capitales de provincia á los que tienen medios para vivir en la disipacion y la holganza.

En la época actual no hay clase que viva con gusto en la aldea; que prefiera por vocacion, la ocupacion agricola á todas las ocupaciones; que se dedique con entusiasmo al estudio agronómico por el convencimiento de que es el más útil á la patria. Es un hecho indudable que emigra el trabajador campesino á las grandes poblaciones, ó para entrar en los talleres, ó para dedicarse á la construccion de obras públicas y particulares; que el hombre de Estado busca fama, distinguiéndose en la oratoria parlamentaria ó variando la organizacion administrativa; que el sabio y el artista se deleitan en investigaciones filosóficas y en la ejecucion de obras que deleitan la imaginacion y los sentidos; que el capitalista emplea sus fondos en operaciones de banca ó en empresas industriales; que la juventud, ansiosa de medro, pasa los dias en intrigas políticas ó se ocupa en las miserables tareas de un empleo; el hecho es, que ninguno busca riqueza y bienestar en la mejora de su hacienda; que nadie aspira á la gloria de reformador agricola; que no hay uno solo que se juzgue feliz, si reside en lo que llama oscuro rincón de una aldea.

¡Qué aberracion! El jornalero no escarmienta en los terribles desengaños del que emigra á las ciudades, donde la miseria, cuando el trabajo falta, lo cual sucede con frecuencia, es más horrible que en los campos, por lo mismo que no excita la compasion por lo fácilmente que se oculta, y abandona la hoz y el arado para ir á parar al fin á un hospital ó á una cárcel. El gran señor, desdeñando las tierras, los ganados y los árboles de que saca los recursos para sostener su fausto, y en que funda su importancia, jamas piensa en pasar una estacion del año en medio de sus colonos, reparando las alquerías, estudiando el modo de aumentar la produccion y dar á los productos las condiciones que exige el mercado. El pequeño propietario, contagiado del fatal espíritu cortesano, empeña su caudal para vivir lejos de su hogar y para extinguir en su familia, con el ejemplo del lujo y el incentivo de los placeres, la afición á los sencillos goces campesinos.

Los efectos causados por el absentismo no pueden ser más desastrosos. El trabajo escasea y se encarece, hasta el punto de no poder soportar el agricultor el gasto de las labores, y de verse precisado á suprimir muchas indispensables ó á darlas fuera de tiempo. Faltan la direccion y la vigilancia de los amos, cuyo abandono es origen de ignorancia y de holgazaneria, y se regatea al cultivo el elemento más necesario para que sea provechoso: el capital; capital en instrumentos perfeccionados; capital en abonos de todas clases; capital en metálico para sobreponerse á los accidentes desgraciados.

Esto hace que en España la Agricultura no tenga, en el concepto social, la importancia debida. Aquí, es verdad, lo mismo que en todas partes, se juzga que es la base de la industria y del comercio, y por consiguiente, la principal proveedora de los artículos indispensables para la vida; aquí, como en todas partes, penetra en el convencimiento de todos el sentido de la exclamacion de la Agricultura, segun el oportuno lema de un escudo, *nilhil sine me*; pero aquí su profesion se reduce generalmente á un oficio grosero, y sus prácticas se ejercen de un modo rutinario, en tanto que en otros países se ha elevado el cultivo territorial, y todo lo que á él se refiere, á más alta esfera. Lo que se llama explotacion de una granja es una verdadera empresa de no menor importancia, por el capital que requiere, por la acertada direccion que necesita, por el auxilio que recibe

de las ciencias, por los beneficios que produce, que la que puedan tener la minería, la navegacion, la filatura y la banca.

Algo ha mejorado nuestra situacion agricola si se compara la actual con la del siglo pasado, por ejemplo; pero su atraso es evidente, puesto en parangon con la de otros países. ¿A qué puede atribuirse la diferencia? A que el propietario, el colono, el cultivador viven allá al frente de sus intereses, estudiando personalmente el modo de fomentarlos, y atendiendo por si mismos á que sus respectivos dependientes cumplan exactamente sus órdenes. El Conde de Gasparin, sin embargo de ser de una nacion en que el espíritu rural no predomina, pasó la mayor parte de su vida lejos del bullicio cortesano, observando en el campo los fenómenos de la vegetacion, despreciando la inclemencia del tiempo y toda clase de molestias; ¿qué personaje de nuestra aristocracia, habiendo tantos de singular talento, ha preferido la residencia de la aldea á la de la ciudad, con objeto de escribir una obra como la de aquel autor tan célebre y digno de serlo?

El arrendatario Jonas Webb vivió siempre en su casa de Babraham, haciendo ensayos con el ganado del *South-own*, á fin de hacerlo más robusto y precoz; ¿qué arrendatario español, rico y famoso como aquél, hace gustoso el sacrificio de residir en un caserío aislado para ser útil á la humanidad con una reforma pecuaria?

La diferencia, como se ve, entre ambos países, en cuanto á absentismo, no puede ser más completa. El inglés que va á la India, que recorre los mares del globo, que estudia el arte en los mejores museos de Europa, no tiene más que un pensamiento final: volver al hogar campestre. Para él la suprema dicha es hacerlo más productivo con las riquezas que adquirió, embellecerlo con las obras que recogió en sus viajes, ó bien, si le fué contraria la suerte, buscar consuelo bajo la copa del árbol que su padre plantó y recorriendo los sitios en que se deslizaron sus primeros años. El español que hereda un patrimonio territorial, no piensa, por el contrario, más que en dejarlo para no volver á él. Le molesta visitar, al salir el sol, sus viñedos; aborrece el trato de los que escardan sus sembrados, y miran indiferentes sus ojos la techumbre que cobijó á los ascendientes que trabajaron por legarle recursos para subsistir y educarse.

II. Entre el absentismo y la pobreza existe un enlace misterioso, como el que media entre la causa y el efecto. Cuando falta el dueño, el campo se llena de abrojos; cuando la poblacion vive concentrada, se multiplican los monumentos suntuosos, y el lujo penetra en todas las familias; mas para sostenerlo, la usura se enseñoorea de las desiertas heredades. ¿Cuál es la consecuencia? Escasez de producto, que se convierte en misero salario para el obrero, en menguada renta para el ausente propietario, en dificultad de cobrar los impuestos para el poder público.

Tan cierto es esto, que distinguidos escritores y oradores de la vecina Francia, lamentando estos mismos efectos, han procurado corregir el mal, proponiendo varios medios, casi todos aplicables á nuestro estado social presente. Uno es difundir la enseñanza agronómica por medio de profesores nómadas; otro promover las obras de carácter agricola, sobre todo las de regadío, con preferencia á las de edificacion monumental de las ciudades; otro descentralizar la beneficencia; otro recargar la tributacion de todas las manifestaciones de la riqueza en las ciudades, y señaladamente en la capital, y descargar en igual grado la que pesa sobre los aldeanos; otro no invertir ninguna cantidad de la contribucion territorial en embellecimiento de las grandes poblaciones.

Es indudable que estos y otros medios parecidos contendrian en mayor ó menor grado el absentismo; pero prescindiendo de su eficacia, prueba el haberlos propuesto la gravedad de su pernicioso influjo en la produccion agricola y la urgente necesidad de corregirlo.

Esta necesidad, si el razonamiento no bastara á patentizarla, hechos de gran trascendencia la harán evidente. La opinion pública inglesa, manifestada en los *meetings*, en las Cámaras y en la prensa, atribuye al absentismo de los propietarios irlandeses los grandes conflictos y desgracias de aquella isla. Mientras en el resto del Reino Unido los propietarios residen en sus haciendas y se establecen relaciones entre ellos y los colonos, en Irlanda sucede todo lo contrario. No existiendo allí trato entre las dos clases, ni los primeros tienen afecto á los segundos ni éstos sienten el menor respeto á aquéllos. Los dueños, por otra parte, causándoles la propiedad continuos disgustos, se resisten á invertir la renta en mejorar la tierra, y los cultivadores, abandonados á sus propios recursos, se ven imposibilitados de emplear los fondos precisos para que corresponda la produccion á sus necesidades.

La base esencial de la vida del campo es la residencia del agricultor en el predio rústico, decia el autor de estas líneas en una conferencia dada el año 1880 en el Ministerio de Fomento. Esta circunstancia es tan necesaria para el progreso agricola, que sin ella no es posible que se realice. No diré que tenga por sí sola la virtud de hacer prosperar los intereses rurales, pues son necesarios otros factores; pero se puede afirmar en absoluto que el absentismo del propietario es causa constante de ruina, porque con él son de todo punto imposibles la enseñanza que resulta de la observacion, la experiencia que da el ensayo, el lucro que proporciona la aplicacion al cultivo de las ciencias que constituyen ó sirven de complemento á la agronomía.

III. Tan cierto es que la urbanizacion de los campos influye poderosamente en la prosperidad agricola, que constantemente se advierte que el producto de la tierra crece á medida que la poblacion se descentraliza.

Para probarlo examinaré, por vía de ejemplo, lo que pasa en dos naciones, una de las cuales puede citarse como tipo de descentralizacion urbana y otra como triste dechado de absentismo agricola: Inglaterra y España.

En Inglaterra la poblacion rural está sumamente desparramada. Los campos se hallan cubiertos de caseríos; no hay promontorio, ni márgen de río, ni sitio pintoresco en que no habite el agricultor, siendo de notar que en lugar de miserables chozas se construyen para morada preciosos *cottages*, pintorescas *villas* y suntuosos palacios.

Puede decirse que ruya en delirio la afición que se tiene en aquel país á vivir en el campo. Las grandes ciudades, incluso la capital de la metrópoli, quedan desiertas los domingos, siendo el placer más deseado por los vecinos pasar el día al aire libre. Basta tener una posicion regularmente desahogada para alquilar un jardín donde los dias festivos pueda esparcirse la familia. La primera necesidad que procura satisfacer todo comerciante ó industrial favorecido por la suerte, es la de poseer una casa de campo. Los lores y grandes señores tienen la morada en sus estados. La misma Graciosa Majestad vive casi constantemente fuera de Londres, y sus costumbres son esencialmente rurales. Los sitios Reales son grandes quinterías, en las cuales se cultiva la tierra y se crían animales con un orden perfecto, bajo la inspeccion inmediata en muchas ocasiones de individuos de la misma Real familia. Ahora véanse las consecuencias de este amor á la vida del campo.

Los 30 millones de hectáreas de que consta el territorio producen, según Mr. Disraeli, una renta líquida de 6.000 millones de pesetas. El valor de la hectárea de tierra es 2.500 pesetas por término medio, y el producto medio de la hectárea es 100 pesetas. El producto mínimo, según Mr. de Lavergne, no baja de 15 pesetas; las tierras dedicadas al cultivo de las plantas industriales, tales como el lúpulo, el lino y la rubia, producen hasta 3.000 pesetas.

La contribución directa, compuesta de varias de distinta naturaleza, llega á 50 pesetas por hectárea. ¿Puede darse una situación más lisonjera de la propiedad rural bajo el punto de vista público y privado?

Veamos ahora lo que sucede en España.

Aquí, como en la antigua Roma, el vecindario se halla reunido en grandes grupos, habiendo comarcas donde los pueblos, generalmente distan-

tes entre sí, se componen de miles de vecinos, encerrados en lo que se llama casco de la población, del cual apenas se ausentan ni aun para inspeccionar la aplicación de los gañanes.

Tiene España solo 1.222.000 edificios, concentrados en 48.220 caseríos, cortijadas y villas. En este número hay 29.587 grupos de más de 50 vecinos.

En las regiones de ambas Castillas, de parte de Aragón y Andalucía, Extremadura y otras, cada Ayuntamiento está generalmente constituido por un solo grupo urbano. La provincia de Ciudad-Real tiene repartidos 250.000 habitantes en 98 pueblos; la de Badajoz, 405.000 habitantes en 163 Ayuntamientos y 170 agrupaciones.

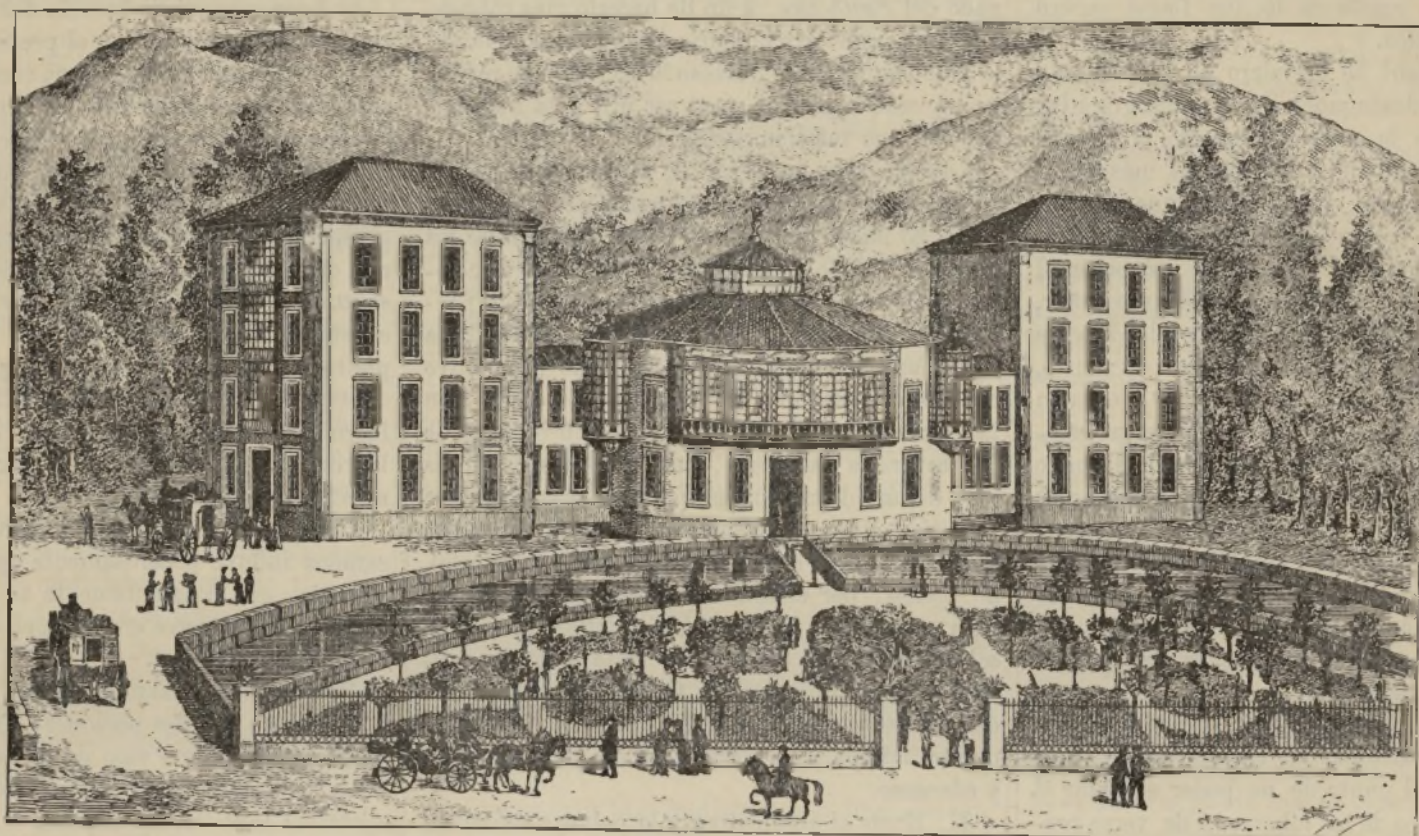
¿Puede concebirse una despoblación más completa de los campos, tratándose de una nación civilizada?

Esa mortal despoblación existe en el mismo

centro de la Monarquía, en la misma provincia á que da nombre la capital, y que, como en el resto de Europa sucede, debería servir de buen ejemplo á las otras.

Salgamos de Madrid; ¿Qué cercanías! ¿Cuántas casas hallaremos, un tanto suntuosas, habitadas por el dueño? Ni una sola. Alejémonos en cualquier dirección. ¿Cómo se extiende la soledad y se encadena un desierto con otro desierto! Las guadaluas, los montes de Toledo, los despoblados de Alcoba, de la Puebla, de Saceruela, de la Alcudia, de Sierra-Morena. ¿Qué desolación! Jarnales impenetrables, aguas perdidas, vegas abandonadas, algún ganado cabrío: hé aquí lo único que ve el viajero por esos yerros interminables. Pero digo mal, hay una cosa que hiere más tristemente los ojos: la cruz clavada en las encrucijadas para recuerdo de los crímenes que allí se han cometido.

Cierto es que hay algunas provincias, que todos



ESTABLECIMIENTO TERMAL DE ARAMAYONA (ÁLAVA).

conocen, y son las ménos, en que es proporcionalmente mayor el número de grupos urbanos, y en que la población está más convenientemente repartida; pero aun en éstas es muy contado el gran propietario que reside en su heredad, notándose en los demás una inclinación cada día más pronunciada á ir dejando el caserío por la aldea, la aldea por la villa, la villa por la ciudad, la ciudad por la corte.

Esto explica la gran anomalía de que, valiendo tan poco el terreno en España, y costando tan poco los jornales en comparación á otros países, la vida está sumamente cara, no bastando los altos precios de venta á remunerar los sacrificios del propietario. El cultivo cuesta poco, pero la producción es escasa, y el problema económico, que es preciso resolver, consiste en producir abundantemente, aunque sea empleando gran capital, siempre que la unidad de peso ó medida salga

poco gravada, pues así dejará una utilidad neta mayor al propietario.

Esto explica también las escasas fuerzas tributivas de la nación. El líquido imponible de nuestra riqueza es sólo 2.500 millones de reales, resultando un tipo máximo para la fanega de 520 reales y un tipo mínimo de dos; término medio, 39.

A este resultado desastroso, considerado en absoluto, y más en comparación del que hemos manifestado en el ejemplo de Inglaterra, sólo añadiremos que en la escala 2 á 520 reales constantemente guarda relación el tipo de rendimiento de la tierra con la descentralización urbana.

IV. Es tanto más de lamentar esta situación, cuánto que apenas hay comarca que no brinde con sus atractivos y con su fertilidad á ser habitada, bien que ni el cultivo ha de ser en todas uniforme, ni la población se ha de diseminar en el mismo grado.

En Asturias, Galicia, las Provincias Vascongadas, Valencia, Barcelona, la vega de Granada, donde la tierra sea sumamente fértil, la propiedad esté fraccionada, la abundancia de las aguas y otras circunstancias hagan naturalmente fácil el cultivo intensivo, pueden y deben ser numerosas las aldeas, granjas y cabañas; en Extremadura, en la Mancha, en parte de Castilla la Vieja, en los montes de Cuenca, Soria, y donde sea difícil y costoso el cultivo de la tierra, é indispensable el predominio del sistema forestal y del pastoreo, preciso es que sea mucho más extensa la porción de terreno señalada á cada familia para su subsistencia, y es natural que no sea tan densa la población campestre.

Si, teniendo esto en cuenta, el vecindario se descentralizase, aun sin crecer la población, se animarían nuestros campos, cambiaría el aspecto salvaje del centro de España, se aumentaría ex-

traordinariamente la suma de trabajo, en bien de la clase obrera. Porque los brazos que hoy permanecen ociosos en las grandes villas se utilizarían en algún ramo de cultivo, y la riqueza creada con ese trabajo sería distribuida, gracias á la circulación, entre todas las clases.

Ahora bien: ¿en qué consiste la eficacia de la vida de campo en bien de la producción agrícola? ¿Por qué razón lo que se llama absentismo es causa poderosa de pobreza en la clase propietaria, y origen fecundo de conflictos y perturbaciones en el seno de las sociedades? Expondré mi opinión sobre el particular, y para condensarla en breves frases seguiré el método sintético, considerando la vida de campo en sus relaciones con la administración rural, en sus relaciones con la constitución de la familia agrícola, y en sus relaciones con los sentimientos y con las costumbres.

(Se continuará.)

ESTABLECIMIENTO DE BAÑOS

DE

AGUAS CLORURADO-SÓDICO-SULFUROSAS,

DE

ARAMAYONA.

Á LA VÍA.

TEMPORADA OFICIAL:

DESDE EL 15 DE JULIO AL 15 DE SEPTIEMBRE.

El Establecimiento balneario de ARAMAYONA se halla situado en la población de IBARRA, que ocupa el centro del hermoso y pintoresco valle de su nombre, al N. de la provincia de Álava, y en su límite con las de Guipúzcoa y Vizcaya.

IBARRA DE ARAMAYONA, capital Vitoria, tiene una población de unos 200 vecinos, instalados en casas de buena construcción, agrupadas en tres calles afluentes á una espaciosa plaza.

Existe farmacia, y se reciben dos correos al día.

Al rededor del Establecimiento hay hermosos paisajes, bosques, jardines y paseos.

Pueden hacerse expediciones de recreo á los picos de Amboto y Tellamonte, á la fuente ferruginosa de San Andres, á Andra-Maria, á la Cueva de Udalaiz, á los caseríos y á los pueblos inmediatos.

Las aguas del balneario de ARAMAYONA reúnen las cualidades estimulantes y reconstituyentes de las sulfurosas, y las tónicas, alterantes y resolutivas de las cloruradas. Producen por lo mismo satisfactorios resultados en el herpetismo y en sus manifestaciones locales, especialmente en las húmedas; en el linfatismo y la escrófula, ya tenga su asiento en la piel, en los ganglios, etc.; en la angina glandulosa y en los infartos crónicos de las amígdalas; en la laringitis, bronquitis y neumonía crónica, en los individuos linfáticos; en la amenorrea y dismenorrea atónicas; en el catarro é infarto uterino, en mujeres linfáticas; en el mercurialismo crónico y en las parálisis saturninas; en las sífilides, y en el reumatismo articular ó muscular, sin deformidad en las articulaciones.

Contigua al Establecimiento existe una fuente de agua ferruginosa-carbonatada, que, sola ó mezclada con la clorurado-sódico-sulfurosa, se emplea con muy buenos resultados en el tratamiento de algunas de las dolencias indicadas y en otras que reclaman el bierro y sus preparados.

Las grandes é importantes obras realizadas últimamente en el Establecimiento colocan á éste, sin duda, á la altura de los primeros de su clase.

Su balneario, en la planta baja, dotado de las mejores condiciones higiénicas, cuenta con salón de descanso, gabinete de lectura, paseos, departamentos bien decorados y con todos los aparatos y medios, y buen personal de servicio, que, para la metódica y útil aplicación de las aguas de sus dos fuentes de Santa Ana y San Eduardo, premiadas con medallas de bronce en la Exposición Farmacéutica y otras Exposiciones, exigen de consuno el crédito de ellas, los adelantos de la época y la concurrencia de bañistas, cada año en aumento progresivo.

Su fonda, en el piso principal del mismo edificio, tiene bonitas, claras y bien ventiladas habitaciones, paseos, salón de recreo con piano, gabinete de lectura y juego y alegre comedor, que tiene primera y segunda mesa redon-

das, servidas con esplendidez y gusto, al precio de 28 y 18 reales, con cama, luz y asistencia esmerada.

Los niños menores de trece años, á mitad de precio.

Servicio particular á la española ó francesa á precios convencionales.

Hay estanco y buzon en el mismo balneario-fonda.

En Ibarra, varias casas admiten huéspedes á diferentes precios.

Este Establecimiento es, por su buen servicio en el balneario y en la fonda, y por la vida independiente, cómoda y recreativa que llevan los señores bañistas, uno de los puntos más agradables de las provincias Vascongadas para pasar bien, alegre y económicamente una temporada en verano.

El Establecimiento balneario de ARAMAYONA está en comunicación, por buenas carreteras, con las estaciones de Zumárraga y de Vitoria, que distan 26 y 22 kilómetros respectivamente.

Las personas que de la parte de San Sebastian se dirigen á él, deberán quedarse en la estación de Zumárraga, en donde, en seguida y á precios módicos, les facilitará carruaje, que llegará por Vergara y Mondragon en tres horas, el conocido comisionista D. Marcelino Ugalde.

Las que procedan de la parte de Madrid, Ávila, Valladolid, Burgos y Miranda, deberán quedarse en la de Vitoria, y en ella encontrarán cómodos ómnibus que hacen la travesía por Villareal, en menos de tres horas, á 20 reales asiento.

UN PARTIDO DE PELOTA EN VERGARA.

Los partidos de pelota en las Provincias Vascongadas despiertan tanto interés como las corridas de toros en las demás provincias, con la diferencia en favor de los partidos de pelota de que constituyen un ejercicio noble y sano, enseñan agilidad y no son espectáculos crueles y sangrientos.

Desde hace muchos días se venía anunciando el doble partido de pelota que el domingo 19 debía verificarse en Vergara, y no había vehículo en las tres provincias que no estuviera contratado para ese día.

Desde muy temprano las calles de Vergara veíanse pobladas de alegre y numerosa concurrencia: el bañista madrileño se confundía con el aldeano que había hecho tres ó cuatro leguas á pie para asistir á su espectáculo favorito; el clérigo alternaba con el militar; las mujeres no mostraban menor interés que los varones, y una hora antes del partido matinal ya estaba lleno el amplio local destinado á esta clase de viriles diversiones.

Costaba la entrada 10 reales en los asientos de preferencia y 6 en los demás, sin que quedara un solo asiento vacío, y no bajan de 3.000 personas las que pueden colocarse.

Los billetes de Banco circulaban abundantemente en apuestas; pero el partido de la mañana quedó frustrado, porque uno de los jugadores declaró no poder continuar apenas empezado el juego. Estaba indispuerto desde el día anterior, no se quiso devolver el dinero, y el pueblo fué tan sufrido que se retiró sin chistar después de haber pagado la entrada de su diversion favorita. No en todas partes habría sucedido lo mismo.

Por la tarde, nueva entrada y nuevo partido. La concurrencia tan numerosa como la de la mañana: muchas caras bonitas, curiosas de ver en qué consistía una fiesta que atraía á Vergara tantos miles de personas.

El camino recordaba los alrededores de la Plaza de Toros de Madrid; los coches escalonados no bajarían de 500; la animación era extraordinaria.

Los vascongados gustan de los toros, pero se entusiasman con sus jugadores de pelota.

Los contrincantes eran: dos de San Sebastian, Vega y el Potono, contra Múgica y Jaime (el de Elgoibar), que jugaban por Vergara.

Vega tiene músculos de acero, es infatigable, conoce perfectamente todas las malicias del juego, y no hay como él para dirigir la pelota adonde no puede ser recogida.

Su compañero, Potono de sobrenombre, es rechoncho y grueso, muy vigoroso; cuando toma bien una pelota sería capaz de enviarla á los antipodas ó de ponerla en contacto con la luna.

Los jugadores de Vergara son el famoso Múgica, á quien acompaña un jóven de Elgoibar; en realidad el partido es de Múgica contra los otros dos, y aunque de menos resistencia aquél, pronto acreditó su superioridad.

Múgica venció, haciendo trece tantos seguidos en la última tirada; pero era un espectáculo realmente vistoso el de aquellos cuatro atletas en mangas de camisa, armados de los guantes de mimbre, que durante diez, doce y veinte golpes seguidos recibían y devolvían la pelota con un vigor digno de los antiguos romanos.

Se cruzaron apuestas por valor de algunos miles de duros.

Minutos después, los coches desfilaban por todos los ca-

minos que rodean á Vergara en alegre tropel, y de viaje ó en los cafés y fondas se discutían los lances de la jornada.

El espectáculo es interesante: nadie hablaba de cólera ni de conspiraciones; reinaba una alegría franca y de buena ley; no asistíamos á escenas de sangre, y sólo se celebraban las muestras de agilidad y de destreza de cada uno de los jugadores.

¡Bien haya el pueblo que conserva tan patriarcales costumbres!

(De La Epoca.)

Vergara, 20 de Julio.

LA CAZA DE LA MARMOTA.

Hay glorias que desaparecen, que se disipan sin que nadie se aperciba ni se inquiete, y la marmota es una de ellas. Ha tenido sus días de popularidad este ganapan del pequeño saboyano: conquista del padre, que cuando pequeña la había sacado de la madriguera maternal, representaba el tesoro que el chico llevaba de la montaña, único viático que iba á alimentarlo durante los cientos de leguas que tenía que recorrer para llegar á París, y aún después de llegar. Viajaban, pues, en compañía, sobre sus pobres piccecillos, pronto doloridos, ella en una caja llena de heno, que colgaba á la espalda de su compañero. Cuando llegaban á un pueblo, salía la marmota de su escondite y el saboyano la enseñaba. Algunas veces tenía el refuerzo de una gaita, y el animal estaba enseñado á representar, sentado sobre su rabo, una especie de danza como los osos. La curiosidad valía siempre algunos cuartos al emigrante: el pequeño y su animal vivían de aquellas migajas, y así llegaban á la ciudad.

Todo esto es historia antigua; hoy la marmota es casi una leyenda: el chico baja siempre de sus montañas, pero deja allí al ermitaño de las cimas heladas; cuenta con sus brazos más que con la curiosidad compadecida, y esto vale más, aunque lo pintoresco de la mendicidad haya perdido algo con la desaparición de la marmota y de su compañero.

Hace cuarenta años, cuando aún se les encontraba, estaba un día mirando al jardinero cuidando el jardín paternal, cuando uno de esos pequeños montañeses, un niño de unos diez años, se detuvo ante la verja, y cuando se quitó la vieja gorra para saludar, me llamó la atención la alteración de su rostro. Sus ojos estaban húmedos, rojos los párpados y se notaban las señales de lágrimas en sus mejillas. Se quedó inmóvil y silencioso después de haber recibido mi ofrenda, y esta insistencia incomodó al jardinero.

—¿Qué esperas ahí, holgazán?—le dijo con voz ruda; y como el niño le presentase la caja que llevaba colgada á la espalda, añadió:—Ya, ya la conocemos; tu marmota, que será tan fea como tú.

El saboyano no por esto dejó de abrir la caja, y allí estaba tendida la marmota, pero tiesa y muerta. Las lágrimas corrían por el rostro del niño, siempre callado.

—¡Pobre niño!—le dije;—¿la querías mucho á tu marmota?

Me hizo señal que sí con la cabeza, y añadió:

—Había venido conmigo del país.

Á la edad que tenía yo entonces no disponía de bastante dinero como para proponer al pobre chico reemplazar la difunta, pero llevé la mano al bolsillo, que contenía aún algunas monedas. El chico comprendió mi movimiento y me hizo un signo negativo.

—¿Qué quieres, pues?—le pregunté.

—Quisiera que ese buen señor me cavase un hoyo para poderla enterrar.

El jardinero se echó á reír.

—Vende la piel—le dijo;—al menos eso te servirá para comer.

Le impuse silencio, y cogiendo la azada hice yo mismo lo que deseaba el saboyano. Cuando la fosa fué bastante profunda, depositó en ella la caja y el contenido y volvió á echar la tierra sobre los restos de su amiga. Me dió las gracias, esforzándose por sonreír, y lo vi alejarse con la cabeza inclinada, hasta que lo perdí de vista. Aquel testimonio de piedad en la amistad, dado por un niño, produjo un efecto en mí que su impresión no se borró jamás.

La desaparición de aquella salida casi no ha servido á las marmotas: no son ni menos perseguidas, ni menos exterminadas que antes, en los Alpes, su principal punto de habitación. Su carne es de un sabor soso y desagradable; pero los montañeses no son difíciles y pretenden que salada vale casi tanto como la de cerdo, y además la piel tiene su precio.

Felizmente para la conservación de la especie, la marmota se defiende, no con sus robustas uñas, sino lo que es mejor, por su vigilancia, su sociabilidad y sus costumbres subterráneas. Esencialmente sedentaria, se procura el confortable en su casa, una madriguera, pero una madriguera

donde se encuentra una habitación cuyo diámetro es, á veces, de más de dos metros, que tapa cuidadosamente con una espesa capa de musgo y heno durante el verano, á fin de encontrar un mullido colchon donde dormirá en compañía, durante los largos meses de invierno, después de haber calafateado bien todas las salidas del subterráneo; aun en el verano, no sólo al menor peligro, sino cuanto el instinto anuncia una tempestad, toda la tribu se precipita á entrar en aquella agradable habitación, de la que no se alejan mucho aunque haga buen tiempo.

El humor sociable que les permite trabajar en comun al arreglo de sus retiros, les inspira también la práctica de la solidaridad: como una tropa en país enemigo, durante sus comidas las marmotas se hacen guardar por centinelas. Los gamos que bajan de la región de las nieves, las vacas, las cabras que de los bosques de pinos llegan á las pendientes donde viven las marmotas, no les causan ningún temor: si la centinela percibe en el azul del cielo una mancha imperceptible, que es un águila; entre las hierbas un hocico puntiagudo, que es un zorro; si entreve á lo lejos la silueta de un hombre escalando las rocas tras las que se oculta, hace oír un silbido prolongado: toda la banda entra en el subterráneo, y conforme á todas las reglas militares, la centinela entra la última.

Esta táctica debe necesariamente dar mucho que hacer á los cazadores de marmotas: la sorpresa tiene éxito raramente, por muchas precauciones que tomen: hay más probabilidades esperando á los animales, con buen viento, á la salida de sus guaridas. En cuanto á destruir las madrigueras para apoderarse de la familia, es una obra laboriosa; porque la galería que conduce á la habitación es muy larga, sin contar con que pasa á veces bajo rocas que impiden todos los trabajos. Sólo queda el empleo de perros terriers que pueden utilizarse.

La sociabilidad de las marmotas ha puesto en humor á los pseudo-naturalistas, amigos de lo maravilloso. Han pretendido que cuando tratan de entrar sus henos, que siegan según las reglas del arte, una de ellas se acuesta con las patas al aire y hace el oficio de carreta, mientras que otras tiran de la lanza, es decir, del rabo. Así explican los pocos pelos que se notan en la espalda de algunos de estos animales. Esto será muy ingenioso; pero es mucho más sencillo suponer que el pelo se ha caído por las perpétuas idas y venidas de las marmotas de dentro afuera y de fuera á su madriguera, cuya entrada es siempre estrecha.

F.

DE LA IRACA Ó PALMA

DE QUE SE TEJEN SOMBREROS DE JIPIJAPA.

El cultivo de esa bella planta todavía es desconocido entre nosotros; pero la naturaleza, tan pródiga, la ofrece espontáneamente en muchos de nuestros bosques. Las plantaciones pueden hacerse de semilla ó con las pequeñas plantas ya nacidas.

Pertenece esta planta á las zonas de temperatura de 25° á 27°, y á los 468 á 966 metros sobre el nivel del mar. Requiere esta planta suelo arcilloso que contenga un 10 por 100 de arena. Un análisis simplemente físico de la tierra revelará al agricultor si es ó no apropiada para la plantación. La capa inferior de la tierra arable, ó sea el subsuelo, debe ser permeable, á fin de que la humedad estancada no se oponga á su desarrollo general y no lleve la muerte al vegetal. Se ha notado que los suelos accidentados y que llevan las condiciones anteriores, favorecen muy bien el crecimiento de la iraca ó jipijapa.

Existen dos variedades: una cultivada bajo un régimen empírico, pero cuyos productos son superiores á la no cultivada, que es la otra variedad. Esta es, naturalmente, rústica; por consiguiente, ordinaria y de baja calidad; el cultivo la asemejaría á las condiciones de la primera. Durante su primer desarrollo sufren ambas cuando los rayos solares las hieren directamente; por consiguiente, á semejanza del cacao, del café y de otras muchas plantas, sería conveniente y económico asociarlas al plátano, el cual, con sus productos, indemnizaría muy bien los gastos del establecimiento de la iraca ó jipijapa, en tanto que toman vigor los árboles frutales que deben suministrarle en lo sucesivo sombra saludable, pero no tanta que pueda perjudicar.

Las siembras en líneas bien dirigidas de E. á O., que se hacen notar por sus buenos efectos en todos los demás cultivos, son las mejores para la iraca, teniendo cuidado de conservar entre las plantas y las líneas una distancia uniforme, igual á la del café. Esto varía, naturalmente, con la temperatura.

Las aporcaduras son necesarias, principalmente cuando las malas hierbas tienden á hacer dificultosa la comparación del suelo, y no sería sin conveniencia sustentar la base de la planta con un poco de tierra para evitar un descalce nocivo á la calidad.

Parte industrial de la fibra de la iraca.—Con el objeto

de darle á la fibra un color blanco brillante, y al mismo tiempo flexibilidad para el fácil trabajo de la paja, se hacen las plantas en plena vegetación con cuerdas ó fibras de la misma planta, amarrándolas en tres partes distintas, lo cual impide el acceso de la luz y el desarrollo del calor verde, que sería perjudicial; pero esta operación no se efectuará sino cuando la planta haya adquirido una altura de metro y medio; antes causaría daño. A los ocho ó quince días, según el clima, se corta el haz, procurando de preferencia la menguante de la luna, á fin de que los tejidos menos cargados de savia resistan más la acción del tiempo y sean más fáciles de blanquear.

Un día después del corte se azota con un mayal sobre un banco de madera, para dividirla y traerla al grueso que el fabricante de sombreros estime necesario; pero no deberá excederse mucho en la operación, porque obtendría en breve una parte inútil. Una vez en este estado se procede al blanqueo, que puede hacerse de distintos modos y en relación con el grado de adelanto de nuestras industrias, y al efecto puede tomarse:

1.º Una vasija limpia de barro ó metal, donde se hierven diez litros de agua pura con medio litro de zumo de naranja agria y con un cuarto de limón. En esta fusión se sumergen por diez veces, y durante quince segundos, los haces de paja, procurando revolverlos; hecho lo cual se exponen al sol y encima de plantas en vegetación, á fin de unir á la acción del líquido decolorante la que ejerce el oxígeno naciente desprendido de dichas plantas sobre la materia colorante de la paja. Secos ya los haces, se sumergen en agua limpia fresca y se exponen de nuevo al sol en las mismas condiciones.

2.º Se procede de un modo idéntico, añadiendo al agua hirviendo dos onzas de ácido oxálico en vez del zumo de naranja.

3.º En el fondo de un tonel se quema una cierta cantidad de azufre; el ácido sulfuroso desprendido viene á actuar sobre la paja colocada sobre un emparrillado de palos, situado hacia la mitad de dicho tonel, en tanto que la boca de éste se cubra con un paño. Seis horas después se lava la paja con bastante agua, la cual arrastra el ácido unido á la materia colorante desnaturalizada. Se expone al sol, y se repite la operación según el grado de blancura que se le quiera comunicar. Hecho esto, se trabaja.

(Boletín de Agricultura.)

San Salvador.

PESCA Y PISCICULTURA.

AQUICULTURA.

Desde hace algunos años el arte de reproducir y criar artificialmente el pescado se ha desarrollado considerablemente, y creemos de interés dar algunas noticias sobre lo que en esta mejora se ha hecho en las diferentes naciones.

En Inglaterra, el Gobierno se preocupa, sobre todo, del cultivo del salmón; la pesca de este pescado, que en 1860 no daba un producto anual superior á 450.000 pesetas, ha tomado tal extensión, que el producto actual de las pesquerías de salmón pasa de 2.500.000 pesetas en Inglaterra y de 7.500.000 en Escocia.

Los más altos personajes dan el ejemplo: el Duque de Sutherland posee varios establecimientos para la cría del salmón; el Marqués de Exeter fomenta mucho la piscicultura.

Aparatos muy ingeniosos permiten salir los salmones, y los pescadillos se transportan á grandes distancias por medio de depósitos metálicos, cuya agua está constantemente oreada con ayuda de una bomba pegada en uno de los costados del aparato y puesta en movimiento por una máquina electro-magnética. El establecimiento de Howietown, del que se halla un modelo en la Exposición de Pesca de Londres, ha distribuido en 1883 2.960.000 huevos embriados de *Salmo leuvenesiis* en Francia, Austria y Alemania; los ha enviado hasta á Natal y á Nueva Zelandia; 60.000 pescadillos de un año y 10.000 truchas de dos años se han remitido al extranjero, y en Junio se han soltado 30.000 salmones jóvenes en el Teitla. Howietown, que no tiene rival en Europa, puede pisciculturar cada año 12.000.000 de truchas y salmones.

Los ríos de los países escandinavos, ántes tan ricos en salmones, se despoblaban poco á poco, cuando hace unos veinte años Mr. Basch y Hettuig emplearon los procedimientos de Corte para devolverles su fecundidad. Desde entonces, unos cincuenta establecimientos privados ó pertenecientes al Estado se han fundado en Suecia y Noruega.

En algunas corrientes de agua se ha introducido la pética y el sollo; pero los ensayos se han dirigido principalmente sobre la trucha, el salmón y el lavareto; se han introducido con éxito corigones en muchos lagos que estaban casi desprovistos de pescado, y al mismo tiempo lo

hacían también en estos lagos de especies comunes, como el govio para servir de alimento. En varios puntos se han creado sitios particulares para desovar; así en el lago Gösken, cuya parte norte es escarpada y estéril, el director de las minas ha hecho disponer haces de leña y ramajes, y se soltaron sargos prontos á poner los huevos en aquel sitio: El ensayo ha sobrepasado á toda esperanza, y en esta parte del lago, que era ántes absolutamente improductiva, hay hoy abundancia de pescados.

El aparato de piscicultura más generalmente empleado en los países escandinavos es el aparato de Hettuig: consiste en dos toneles, dispuesto uno encima del otro y colocados en la cámara de incubación, de manera que el agua esté á una temperatura constante; estos toneles de distribución del agua presentan en su parte media una tablita, dispuesta de tal manera, que rompe la fuerza de la corriente y hacen que las impurezas que el agua tiene en suspensión se depositen en el fondo de los toneles. Las artesas de incubación son de madera y dispuestas en escalera; los huevos se colocan sobre una capa de arena; el aparato se termina por una gran cuba, donde se pueden recoger los pescadillos. Este aparato, muy sencillo y fácil de establecer, da buenos resultados.

Para la incubación en aguas corrientes, Mr. Hettuig ha inventado un aparato, que después se ha imitado en los Estados Unidos. Consiste en una caja de forma rectangular, cuyos dos costados son de tela metálica; para romper la fuerza de la corriente y obligar al agua á penetrar en la caja, la parte anterior del aparato está provista de dos tablitas formando bisel.

La fecundación artificial se hace, ya siguiendo el procedimiento Corte, ya el de Wraskey. Este último consiste en recoger los huevos en seco en un recipiente y en echar lentamente encima agua que acabe de recibir en aquel instante el licor fecundante.

Hasta el año 1858 no empezaron á ocuparse de piscicultura en Dinamarca. Desde esta época se han fundado varios establecimientos, particularmente el de Viborg, donde se ocupan principalmente de la cría de la trucha de mar. Los aparatos de salir los huevos consisten en artesas de poco ancho, cuyo fondo está embalsado, revestido de arena, destinado á servir de retiro á los pescadillos. Estas artesas están dispuestas en gradas.

La mayor parte del salmón que se consume en París procede de Holanda; á pesar de la riqueza de las pesquerías de la Meuse, del Issel y del Rhin, se han fundado establecimientos de piscicultura en la provincia de Gueldre y cerca de Arubein.

La falta de pescado en los ríos de Bélgica ha llamado la atención del Gobierno y del país. Un decreto de 21 de Enero de 1883 ha prohibido durante un año la pesca en agua dulce en todos los ríos no navegables pertenecientes al dominio público. Además se va á practicar la repoblación artificial.

La pesca es poco productiva en Suiza: en 1882 tenía 30 establecimientos de piscicultura, que producían sobre todo ostras y salmones. El Gobierno federal les da una pequeña subvención.

Desde la fundación de la Sociedad de Pescadores, la piscicultura ha tomado gran importancia en Alemania. Se han inventado en este país aparatos sencillos y poco costosos, tales como el de Mr. Zeuk. Un aparato de 87 pies puede contener hasta 30.000 huevos de trucha; otro de 18,75 pies puede servir á la salida de 10.000 huevos.

Las primeras tentativas de piscicultura en Austria remontan á 1803, y se deben al Emperador. Se han fundado establecimientos para las fecundaciones artificiales y la cría del pescado en las propiedades particulares del Soberano, y en 1865 el Gobierno fundó en Salz Vourg un establecimiento modelo de piscicultura. Poco después, los Príncipes de Schwarzenberg se dedicaban con tal éxito al cultivo del pescado, que, según la relación de Mr. Traseraud sobre la Exposición de Viena, podían entregar anualmente al consumo una cantidad de 360.000 kilogramos de pescado escogido. También se fundaron otros establecimientos en Wílden, Gratz y Styarniska, en Hungría.

Este último se compone de dos partes: la piscicultura propiamente dicha y los estanques del parque. La piscicultura se compone de once estanques retirados en un valle, y está alimentada por dos fuentes que saltan de la montaña, allí se cría la trucha entre otras dos especies. Los del parque, en número de cinco, y cuya extensión varía de 20 á 30 áreas, contienen, además de las especies que acabamos de indicar, el salmón de California y el *salmo fontinalis*. El agua de los estanques puede renovarse dos veces al día. Las dos partes de la piscicultura comunican entre ellas por una escala, que consiste en una especie de canal corriente sobre la pendiente de la montaña y formando nueve gradas en un largo de 600 metros: cada grada termina con un estanque; sobre todo el largo de la escala, de 2 en 2 metros, hay pequeños estanques, en número de 175, teniendo cada uno un metro cuadrado, donde las truchas pueden descansar y encontrar abundante alimento, que consiste principalmente en carne de caballo

picada; se distribuye dos veces por semana en invierno, una vez en verano.

C.

LA RAZA BOVINA DE JERSEY.

En Inglaterra acostumbran á clasificar, con el nombre de raza de Alderney las razas bovinas de las islas de la Mancha. En realidad hay tres razas, como hay tres islas principales: Jersey, Guernesey y Alderney. Estas tres razas llevan la señal evidente de su origen común, es decir, sangre de las razas bretonas y normandas, pero cada una de ellas presenta caracteres diferentes. La de Guernesey, por ejemplo, es mucho más voluminosa que la de Jersey, los tipos son muy variados: en una palabra, la raza parece mal fijada, y se comprende, pues Guernesey no ha recostruido la raza como lo ha hecho Jersey, donde desde hace mucho tiempo no ha penetrado ningún reproductor macho ó hembra de la especie bovina. Una multa de 25.000 pesetas por reproductor introducido fraudulentamente en la isla, garantiza la raza Jersey contra toda tentativa de importación y de cruce.

La raza de Jersey está, pues, absolutamente pura, y se puede tener la prueba de ello observando en cualquier curso la perfecta uniformidad del tipo.

La isla de Jersey tiene 11.626 hectáreas. La propiedad está muy dividida; las explotaciones agrícolas de 20 á 25 hectáreas son grandes dominios, poco numerosos en la isla; la mayor parte de las granjas tienen de 5 á 15 hectáreas. Con estas condiciones al agricultor le es fácil dedicarse al cultivo intensivo, y aún no está en el secreto de la prosperidad cultural de la isla, de la perfección del ganado y del alto rendimiento que obtienen de la manteca. El cultivador de Jersey es el jefe de un pequeño ejército de trabajadores, formado de sus hijos y parientes, y todo este personal trabaja de la mañana á la noche, invierno y verano, sin otra ambición que aumentar su peculio para llegar á ser un día propietario de algunas tierras.

Las cosechas se suceden sin interrupción; las plantas forrajeras suculentas ocupan el lugar de las patatas precoces, cuya abundancia y precio fabuloso han llevado el bienestar y el capital á la casa. Se comprende que con semejante organización la especie bovina, tan preciosa, del país, llegue á ser el objeto de un cuidado constante de parte del cultivador.

Desde que la vaca ha parido, se echa sobre el ternero un puñado de sal fina, y de esta manera, al lamer la madre al hijo, se le excita á beber: se le ordeña y bebe esta primera leche. Algunas horas después se la vuelve á ordeñar, y la leche, mezclada con agua tibia, se la da al ternero. Durante los tres primeros días, se abreva así tres veces al día, á la cría; después, y también durante tres días, se guarda la leche, se saca la crema, y lo que queda, mezclado con agua, se le da al ternero. Al sexto día se empieza á guardar la crema para hacer manteca, pero no se saca esta crema sino cada veinticuatro horas, lo que permite á la leche ser espesa y ácida. Dos veces al día se da esta leche al ternero, sin olvidar de añadirle agua caliente; después, poco á poco, se le agrega salvado fino, harina cocida, de cuando en cuando una adición de sal en el brevaie y un poco de heno.

El ternero puede salir á los tres meses, si el tiempo es bueno; cuando está ya más fuerte y empieza á disminuir la leche de la madre, se le da dos veces al día un brevaie compuesto de arina de trigo y de salvado. El animal queda sometido á este régimen hasta los doce ó trece meses.

Los animales bovinos se dejan, en cuanto es posible, al aire libre, desde Mayo á Setiembre, solos, en un abundante prado artificial, donde el animal se deleita á su placer. Cuando está en el establo recibe por día cuatro ó cinco libras de alimento seco y de 25 á 30 libras de raíces.

Entonces es cuando el comprador de los Estados-Unidos viene á tentar al propietario.

Los agricultores de Jersey dan tanta importancia á la conservación de la pureza de la raza bovina del país, por la sencilla razón de que la venta de reproductores á los agricultores de los Estados-Unidos es una fortuna para la isla. Los americanos son grandes consumidores de manteca, y de ahí que los cultivadores de los Estados-Unidos profieran la raza Jersey ántes que cualesquiera otras. Una buena vaca de éstas da por día, y durante un período de trescientos días, un minimum de 18 litros de leche y un maximum de 27; el rendimiento de manteca es de 8 á 10 libras por semana, ó sea de tres á cinco kilogramos.

Se admite generalmente que se necesitan 25 á 30 litros de leche para obtener un kilogramo de manteca. Pero las vacas de Jersey son especiales, y sólo 16 ó 18 litros de leche pueden producir un kilogramo de manteca.

En las granjas de los Estados-Unidos del Norte la raza de Jersey parece ha encontrado su centro, el suelo y el alimento que les conviene, y los cuidados asiduos que recibe en el país natal.

Tal es la explicación de los precios extraordinarios que pagan los cultivadores americanos para formar vaquerías de la raza Jersey.

La vaca *Coomassie*, célebre en Jersey, se vendió en 1878 en 5.000 pesetas; después el propietario de esta vaca vendió otra en 25.000. El toro *Farmer's Glory* se vendió en 16.000 pesetas; el toro *Count Saint-George*, comprado en Jersey en 3.500 pesetas, llevado á los Estados-Unidos se vendió en 25.000 pesetas.

La vaca *Princess* se vendió en 24.000 pesetas, la *Khedive Prinrose* en 25.000.

Si los americanos pagan tan cara la raza Jersey, en rebancha no es poco lo que sacan por favorecer su propagación. La cubrición de un toro de Jersey, en los Estados-Unidos, vale 100, 200 y 300 pesetas, y muchas veces se ha pagado 625 pesetas.

En la isla, el precio en general es de 12,50 pesetas cuando la vaca pertenece á un miembro de la Sociedad de Agricultura, y de 25 en el caso contrario.

En 1884 ha habido gran paralización en el tráfico de exportación de la raza Jersey á los Estados-Unidos. Varias casas de banca de New-York quebraron, y además se declaró la fiebre afta en los establos formados con ganado de Jersey, y el cultivador americano se asustó; pero á pesar de esto es seguro que no perderá esta raza la alta reputación que desde hace tiempo adquirió justamente en los Estados-Unidos.

La Sociedad Real de Agricultura, de Jersey, ha dado un *herd-book*, á fin de conservar la raza bovina del país pura de toda mezcla y fomentar la mejora por una selección bien comprendida.

Ahora bien; conocidos estos datos, convendría su introducción en nuestro país. Hay que tener presente que lo que decimos de este ganado es en su país, con sus buenos pastos, su clima y grandes cuidados que recibe; y para que dé los buenos resultados descritos, es preciso que encuentre, como en el norte de los Estados-Unidos, el suelo y alimento que le conviene.

F.

LA TORTUGA Y LA RÉMORA.

Según la tradición popular, la rémora se dedicaba en otros tiempos á detener los buques en pleno Océano. Con sus cabezas formidables llegaban á detener una escuadra. En realidad, este antiguo espanto de los mares se veía muy apurado para hacer zozobrar la más pequeña barquilla de un estanque.

La rémora no deja de ser por eso un personaje extraordinario. Para asir ó agarrarse, suspenderse ó adherirse, la naturaleza ha provisto á sus criaturas de garras ó de cola, de trompa, de pico, de patas, de mandíbula, de labios, de nudos, etc. La rémora está dotada más originalmente. Sobre su cabeza, singularmente comprimida, se extiende una gran placa ovalada, de un efecto fantástico. Esta extraña gorra se compone de láminas armadas de garfios muy cortos y sólidamente arraigados.

Con ella se agarra á las rocas, á las cadenas de los buques y á todo lo que quiere. Este casco, erizado de puntas agudas, no es, pues, un vano adorno, sino una garra, una boca y una mano.

Desengañado hace tiempo de sus fantásticos terrores, el hombre se ha hecho de la rémora un auxilio precioso, educándole para la pesca de las tortugas de la mar.

Hoy el pez misterioso y temido no es más que un obrero obediente.

En las costas de Mozambique abundan las tortugas de mar, de abundante y sabrosa carne, tan solicitadas por los gastrónomos chinos. Se hace un gran comercio de estas piezas, cuya carne se corta á rajás, se sala y se expide en barricas hacia el extremo de Oriente.

Pero la tortuga es desconfiada y astuta. Á la vista de los pescadores huye y se sumerge en el agua como una simple rana. El menor objeto la asusta y el más ligero ruido la pone en guardia, lo cual hace de su captura un problema. Este problema le ha resuelto la rémora.

Con su placa erizada de ganchos se encarga de ir, deslizándose entre dos aguas, á agarrarse á la tortuga, que muele suavemente mecida por las olas dormida tranquilamente en la superficie del mar. Dulcemente acariciada por la brisa, su masa adormecida se balancea en las aguas y éste es el momento de cogerla.

El pescador pasa un sólido anillo por la aleta caudal de la rémora, cuyos movimientos todos deben ser libres en el ataque. Á este anillo va sujeta una cuerda que el pescador alarga ó recoge, según le conviene, para dirigir el ataque de la rémora. Esta, en cuanto distingue á la tortuga, se lanza impetuosamente sobre su víctima, le da un vigoroso cabezazo, se agarra á ella, la sujeta con sus ganchos y se adhiere tan estrechamente á su impotente adversario, que ambos no forman más que un monstruoso conjunto de caparazon manchado y de cola escamosa.

Sin perder un instante, el pescador va recogiendo cuerda y tirando de la rémora, la cual tiene irresistiblemente sujeta la tortuga con su cabeza espinosa. Basta quitar el anillo al pez capturado para que suelte su presa.

Es un anzuelo tan dócil como inteligente, y cuando está bien enseñada á la pesca, vale muy caro en las costas de Mozambique y de Madagascar.

El vigor, la astucia y la destreza de este extraño pescado son verdaderamente sorprendentes. Cuando la tortuga abunda, el mar aparece como sembrado de escudos en movimiento, la rémora va al asalto hasta cincuenta veces en un solo día y es raro que vuelva sin su presa.

Contra las aves del cielo, el hombre ha lanzado el halcón; contra el ligero antílope, el lobo-tigre; contra el elefante salvaje, el elefante domesticado; contra los peces de los grandes ríos de la China, la nítia y el cuervo marino; contra el apacible conejo, el huron cruel; contra las tortugas del Océano Índico, á la rémora, que es un harpon viiente guiándola por en medio de las olas.

PARÍS-CLUB.

¡Españoles por todas partes!

París parece un arrabal de Madrid. De Biarritz escriben lo mismo, y en San Sebastian, según me aseguran, no cabe ya la gente en los hoteles.

El cólera parece francés, según ha decidido ayudar al negocio de estos caballeros.

Ellos, por su parte, procuran atraer al extranjero. En vez de imitar la conducta de nuestro Gobierno el año pasado, estableciendo cuarentenas y cordones, hacen oídos sordos á las voces de dolor que resuenan del otro lado del Pirineo.

Venga quien quiera, traiga lo que traiga. Tal parece ser la consigna.

Así es que desde la Magdalena hasta la Bastilla, y desde la plaza de la Concordia hasta el Bois de Boulogne, no se ven sino caras conocidas de los españoles aquí residentes.

¿Y qué van á ver en París los que con tanta prisa acuden á él?

Como no vayan al Palacio de Justicia á presenciar la vista de causas criminales, á fe que no tienen grandes novedades de que disfrutar.

Los crímenes se suceden con tal frecuencia que ya no se sabe hablar de otra cosa.

La muerte de Elena Steins, una mujer de vida airada asesinada por un desconocido, es el gran acontecimiento de la quincena.

¡Triste existencia la de estas mujeres, á quienes el primer amante de media hora recogido en la calle puede matar en la oscuridad de la noche!

Elena Steins ha muerto así. Cuantan que era real moza, y que el producto de su comercio libidinoso le producía mucho dinero.

Acaso el asesino creyó encontrar en el domicilio de la Venus pedestre valores ó monedas de 20 francos.

No halló sino ropas y se las llevó todas. Bajó, pues, la escalera de la casa á deshora de la noche cargado con un gran baul. ¿Cómo no se enteró nadie de esta operación que requería tiempo, ruido y aparato?

Ello es que hasta la fecha no se ha dado aún con el asesino, y que la curiosidad es muy grande.

Ayer se verificó el entierro de la víctima.

¡Singular entierro, en verdad!

Más de trescientas mujeres de esas que son triste adorno del boulevard acompañaron el féretro al cementerio.

Algunas colocaron coronas y ramos de flores sobre el coche mortuario.

¡Qué extraña comitiva! ¡Y qué vida y qué muerte la de estas desgraciadas!

Siempre hay en el fondo de tales existencias un origen dramático.

La muerte de Elena Steins ha ocasionado una averiguación de su vida y milagros, y se ha sabido que la infeliz, como tantas otras, fué víctima, en la juventud, del engaño de un hombre.

Eterna historia de la mujer caída. Un hombre la sedujo, jurándole casarse con ella. Después... se casó con otra, y el mismo día en que la boda se verificó, Elena desapareció de la casa paterna y se lanzó á la vida del vicio.

El seductor de antaño habrá leído en su tranquilo hogar la trágica muerte de la obrera por él perdida, y acaso habrá perdido el sueño.

¡Pobres mujeres! Son nuestras constantes presas, botín de nuestro egoísmo, mártires de nuestra perfidia.

Pero el mundo es así; no variará por más que los legisladores y los filósofos se empeñen. El corazón humano es siempre el mismo.

Para los viajeros de quienes al principio de esta carta me ocupé, París no es este pueblo donde cada día puede hacerse un estudio de malas costumbres. Es, por el contrario, un centro de alegrías y de placeres, una gran exposición de cosas agradables.

Las mujeres, sobre todo, lo consideran como el centro de todas las elegancias. ¡Ah! Los escaparates de París quitan el sueño á la bella mitad del género humano.

Por eso el comerciante parisiense tiene el arte inimitable de colocar las fruslerías de modo tal que sean constante tentación y continuo peligro.

Al hablar de la boda de la princesa Beatriz en Inglaterra, los periódicos han hecho constar que las *toilettes* eran de París.

Ya se sabe, en viniendo cualquier cosa de París, el éxito es seguro.

Y sin embargo, París va envenenando al continente con sus desprecupaciones, sus vicios, su exagerada libertad de costumbres, su ateísmo, su desmoralización, su *no*. Todo es aquí negativo; pero... *vienne de Paris*, dicen en Londres, en Viena, en Roma, en Madrid, en todas partes.

Por eso, esta insulsa carta debe parecer á esos lectores muy interesante... aunque no lo sea.

RABAGÁS.

NOTICIAS GENERALES.

Por experiencia propia aseguran algunos agricultores que la cosecha de coles aumenta colocando entre ellas algunas plantas de tabaco.

Unas pocas plantas de tomates entre los melones y calabazas ahuyentan los insectos que les atacan.

La limonada caliente es un excelente remedio para la diarrea.

Los alimentos que contienen mucho almidón no convienen en las enfermedades de la piel.

Las gallinas de más de dos años no son tan buenas ponedoras y criadoras como lo son antes de esa edad.

Las zanahorias mejoran la piel del caballo.

La infusión de tabaco es el mejor remedio conocido para matar las garrapatas de las ovejas.

Nada se consigue con arrancar las hojas á los árboles plagados de insectos, y cortar las ramas, si no se echan éstas al fuego.

El afrecho de trigo aumenta la leche en las vacas, pero no las sustancias grasas que componen la leche y la mantequilla.

Las calabazas comidas por las vacas dan á la mantequilla un color subido.

Una cucharada de nitró disuelta en un galón de agua es un remedio muy recomendado para matar las chinches que atacan la uva de la vid.

Los huevos puestos en arena seca y envueltos se conservan perfectamente.

Las aves de muslos de color moreno y castaño son buenas ponedoras.

Los cerdos de Jersey pesan, á menudo, de 400 á 500 libras, de un año de edad.

Una vaca de Jersey, en Connecticut, da 24 libras de mantequilla al mes.

La kerosina es el mejor insecticida para los gallineros.

La glicerina mezclada con azufre es un buen medicamento para curar heridas de las aves.

Rociense con cal las cosechas de las papas para preservarlas de la putrefacción.

El trébol es un alimento excelente para los cerdos. Córtese y mézclese con los otros alimentos.

En Alemania se ha empleado con éxito un nuevo empedrado cuya resistencia es mayor que la del asfalto comprimido y que la del mismo granito. Consiste en tomar ladrillos ordinarios, desecados completamente, sometiendo los á una alta temperatura en un horno, colocarlos en un depósito de betún, donde absorben un 15 á 20 por 100 de esta sustancia en fusión, y de frágil que era el ladrillo, se convierte en elástico y resistente.

La prueba se ha hecho en una calle muy concurrida de Berlín, en la cual no resisten un año los materiales, y el nuevo sistema no resulta con sensibles deterioros.

En la Exposición de Sanidad de Londres, dice *El Lancet*, se han presentado varios tejidos de sustancias vegetales imitando lana y seda, que, según aseguran sus fabricantes, son inmejorables para la salud por sus propiedades especiales. La franeta de lana de pino se dice que es excelente para curar el reumatismo, la seda de bambú evita las enfermedades cutáneas, etc., etc.

Una interesante prueba se ha verificado en Inglaterra. Durante el año último ha habido varias carreras de caballos árabes, y entre los concurrentes el mejor era *Azil*, que ganó dos ó tres carreras y fué segundo de otra. Se ajustó un *match* entre éste y uno de pura sangre inglesa, *Yambic*, que no había ganado nunca premio. La distancia era de 4.800 metros los caballos de cuatro años y *Yambic* le daba 28 kilos al árabe. Parecía dudoso que uno de los caballos más medianos pudiese dar este peso á *Azil*, uno de los mejores de su raza; pero á los 1.600 metros de la meta el hijo del desierto quedaba batido, y *Yambic* acababa tranquilamente su carrera, ganando por veinte cuerpos.

Esta *match* se corrió en Neumarket, en la segunda reunión de primavera.

El Comité central de estudios y vigilancia de la Gironde ha juzgado oportuno la celebración de un congreso na-

cional vitícola, que se celebrará en Burdeos en Marzo de 1886.

Tendrá por objeto el estudio de todas las cuestiones relativas á las diversas afecciones que atacan á las viñas, y de los medios de prevenirlas y combatirlas, así como de los procedimientos de reconstitución del viñedo francés.

Durante el congreso habrá una exposición de instrumentos, aparatos, útiles, productos diversos, destinados á la conservación y reconstitución de las viñas.

Una tripulación de Oxford se propone hacer la travesía de Londres á Calais en una *gole* de ocho remos. Si el tiempo lo permite se deben poner en camino la semana próxima.

Leemos en *La Ilustración Venatoria*:

«Vamos á dar cuenta de un raro fenómeno de maternidad espontánea que se está dando en las perreras de *La Ilustración Venatoria*, y que pueden venir á observar aquellos de nuestros cañaradas que se dediquen á la cría de perros de caza.

»El caso es el siguiente:

»Hemos hecho el cruzamiento de nuestro famoso perro de monta *Tory*, pointer nacido en Inglaterra, de hermosa estampa, de finísimo olfato y de muestra firmísima, con *Pamplona*, perra navarra de purísima raza, uno de los mejores regalos que hemos recibido de los perros de esta casta premiados en la Exposición de 1881, y que muy bien amestrada, caza, como si dijéramos, debajo de la escopeta. Aquí entra á jugar un papel principal *Nell*, perra retriever, de raro mérito, que nos fué enviada de Londres, de la acreditada perrera de Wildfowler, como un modelo para la cebra, á que dedican los ingleses esta especialidad de perros.

»Pues bien, y vamos ya á lo raro del caso: al parir la *Pamplona* el día 11 del corriente los hijos que había tenido del *Tory*, y buscando nosotros una perra nodriza que pudiera criar algunos de los ocho cachorros, un criado observó que la *Nell*, desde pocos días antes se lamia sus tetas y las tenía llenas de leche.

»Se le pusieron á la *Nell* cuatro cachorros de la *Pamplona*, y los recibió con tanto cariño, que no parece sino que los ha parido, según el amor con que los está criando, y el celo con que los defiende de cualquiera otro perro que pretenda acercarse á la cama de sus hijos adoptivos.

»La *Nell*, sin haber sido montada, sin haber estado preñada y sin haber parido, está criando los cuatro hijos de la *Pamplona*, con mejor leche y más abundante que la misma perra navarra, que ha perdido dos de los otros cuatro que le quedaron en su cama.

»Este fenómeno tan raro en la raza canina nos recuerda otro en la raza humana que leímos hace algunos años en un periódico de Medicina.

»Se trataba de una abuela, que para acallar á su nietecito de pocos meses, en tanto que la madre se dedicaba al trabajo, le daba á mamar sus pechos enjutos y estériles, y á los pocos días, y á consecuencia de la acción de chupar del niño, se llenaron de leche los pechos de la anciana, y el nietecito concluyó por ser amamantado por su abuela, por dictamen de los médicos, para librar á ésta de los males que se hubieran seguido á la excitación de sus glándulas mamarias.

»Nosotros hemos impuesto á la *Nell* el mismo método, y nos ha producido el propio resultado.»

El Príncipe de Gales ha ido de Manchester á Londres, de paso para el castillo de Wadesdon, residencia del barón Fernando de Rothschild. El lunes debía regresar á Londres para asistir á dos ó tres grandes bailes y cerrar la estación con un *garden-party* que ofrecerá el viernes 24 con la Princesa de Gales á la alta sociedad inglesa.

En seguida irá á las carreras de caballos de Goodwood, bajo los magníficos árboles del parque del Duque de Richmond, y de allí á Cowes para el *yachting-week* (semana de regatas de barcos de vela).

La acreditada casa editorial de los Sres. Viuda é Hijos de Cuesta (Carretas, 9) ha emprendido la publicación de un *Diccionario Enciclopédico de Agricultura, Ganadería é Industrias rurales*, de la que hemos recibido el 1.º y 2.º cuadernos; y para que nuestros lectores puedan tener una idea de lo útil é indispensable de esta obra, para las personas cuyos intereses se relacionan con el dicho Diccionario, damos en este número la interesante definición de la palabra *Absentismo*, debida á la pluma del ilustrado escritor D. Miguel Lopez Martinez.

Aconsejamos á nuestros abonados su adquisición, por los grandes servicios que puede prestarles su lectura.

Se publica en cuadernos ilustrados con grabados y se repartirá uno al mes. Su precio, 3 pesetas en Madrid y 3,50 en provincias. La obra no excederá de 35 cuadernos.

Hemos recibido un ejemplar de la *Colección de marcas ó hierros del ganado caballar y vacuno de la provincia de Sevilla*, formada por acuerdo del Consejo de Agricultura de aquella provincia, obra de gran utilidad y muy conveniente. Damos mil gracias al Sr. Presidente de la corporación por su galantería.

Los nuevos artistas que han debutado en el circo de Price fueron muy bien recibidos por el público. La *troupe* Esther Austin, con sus caprichosos bailes de gran novedad, es objeto de muchos aplausos, viéndose obligadas las ocho

señoritas norteamericanas que la componen á salir á la escena repetidas veces.

Mías y Mr. Williams en su difícil trabajo en la perchalescalera agradan mucho, así como los gimnastas Lonis y Elba, que ejecutan peligrosos ejercicios aéreos. La notable profesora de alta escuela Mlle. Rivollet, que presenta dos caballos en *tandem*, ha obtenido extraordinario éxito por su buena escuela de equitación.

NOTAS DE CAZA.

Lo dice la ley: «Las palomas, tórtolas y codornices podrán cazarse desde 1.º de Agosto en aquellos predios en que se encuentren levantadas las cosechas.» Hoy es 1.º de Agosto, y desde hoy nos vemos libres de la prohibición legal de cazar.

Pero no nos vemos libres del cólera, y éste sí que es contratiempo para los cazadores y para los que no lo son.

La ley de Caza nos presenta á nuestra vista hermosos horizontes y nos brinda con días felices, pero las leyes de la Naturaleza, ó quizás sus coruptelas, interrumpen la visual con crespones de luto, y surgen nuestro espíritu en el proceloso mar de las desdichas.

Pudiera decirse que al arribar el ansiado mes de Agosto ha llegado el grueso de los rigores y catástrofes.

Podrán cazarse tórtolas, palomas y codornices; sobre todo, codornices.... Podrán cazarse; pero ¿quién las caza? ¿Quién que viva en las grandes capitales se arriesga á entrar en los pueblos para salir al campo, y quién que con el riesgo se atreve, abandona á los suyos, expuestos á un peligro que no por remoto deja de ser positivo?

Aunque en ocasiones no lo parezca, el cazador es hombre, y como hombre tiene, con respecto á su familia, deberes morales que cumplir, y con respecto á sus semejantes, deberes sociales y cristianos que realizar, los cuales le obligan á algo más que á coger la escopeta y los perros y echarse al campo dando espaldas al peligro. Si, señores; á pesar de sus rudezas y su crueldad con los animales del campo, es hombre que gusta en sociedad de todos los sibaritismos humanos, de todo linaje de delicadezas y, sobre todo, de cuantos goces proporciona el ejercicio del bien y la práctica de la caridad.

¡Qué sacrificio el de muchos! ¡Qué abnegación la de algunos!

Esperar un día y otro día que llegue el mes de Agosto; enterarse de continuo (valiéndose de referencias y leyendo periódicos de Caza) de la importancia de la *entrada*, del estado de las cosechas de cereales y del comienzo de la nidificación y el resultado de la cría; saber que el año se presentaba inmejorable y acariciar risueñas esperanzas; pasar cuatro meses planeando proyectos y ultimando expediciones, y pedir casa ajena en el campo de operaciones, después de llenar la propia de instrumentos de caza; y ¿para qué todo esto, señor? Para ver cómo llega el ansiado día de San Pedro Advíncula, y saber cómo nos encontramos en las capitales aquellos que no estamos en el extranjero; para soñar despiertos de día y cazar en sueños de noche; para que se nos haga más insoportable la voluntaria cárcel que labra el miedo ó en que nos pone el deber. Podremos sacrificar en las capitales los días de las tres Virgenes de la estación legal de las codornices: la de los Angeles, la de Agosto y la de Setiembre, pero no podremos, no, pasarlos en los dorados rastrojos, en los verdes frescales ó en los tupidos cañamares, después de oír misa de alba á un cura cazador que echa las bendiciones con más resolución y presteza que dispara á tenazon á los conejos de la feligresía.

Contados serán los cazadores de temporada que no recuerden los días de sus tres Virgenes.

Es el de Nuestra Señora de los Angeles, el segundo de la temporada oficial, aquel en que el cazador, después de haber tomado lenguas en la comarca que va á cazar y haber tanteado el terreno, parte el sol y toma tierra. Y si Nuestra Señora de los Angeles le protege en su glorioso día, bien puede decir que se divierte hasta el de la Virgen de Setiembre, á menos que las codornices levanten el campo y vayan á proteger á otros más fervientes cazadores.

La Asunción es grande fiesta en aquellos pueblecillos de Castilla y Aragón que más solemos cazar: el cazador que en dicho día da un espacio de tiempo al reposo y renuncia á recorrer las vegas, presencia y admira sencillas y típicas escenas de brillante colorido; pero aún más que de gran fiesta en poblado es día de rudo trabajo en las eras, donde también, y á pesar de las fatigosas labores de la trilla, se glorifica la muerte de la Madre de Dios en sencillos y poéticos cantares, cuyos sonos melódicos y dulces cadencias no fácilmente olvida quien una vez los ha oído. La mayor parte de las cosechas están ya levantadas, y aquellas pobres gentes no ven en los cazadores sino unos señoritos raros y estrafalarios que pudiendo estar en el pueblo presenciando una fiesta que ellos admiran, pretieren cansarse por las vegas persiguiendo *pajaritos*.

¡Ah! La Virgen de Agosto recibe seguramente con más dulce amor aquellos bárbaros cantares llenos de religiosa unción, que los cánticos de las estériles beatas del templo. El incienso de aquella fiesta es la nube de polvo que el viento arranca á los montones de espigas que han de darnos el pan nuestro de cada día.

Pero más que el 15 de Agosto y tanto como el 2 del mismo mes, recuerdan los aficionados á la caza el 8 de Setiembre, en que la Iglesia católica solemniza la Natividad de la Virgen. El 8 de Setiembre es la gran fiesta en casi todos los pueblos de la Península. El sudor se convir-

tió en oro y está dentro de casa. Los labriegos pueden disfrutar libres de las inclemencias del invierno y los enojos del verano. También están en casa los codornices, esto es, dentro de los cañamares donde se guarecen del sol y se libran de los perros. Los cazadores las han castigado mucho en Agosto y las codornices saben ya dónde no se las castiga. Pero muy luego llega la Virgen de Setiembre, da principio el arranque de los cañamares en las comarcas que se cosecha, y ¡adiós refugio! las sibiritas avecillas han de refugiarse en las tupidas caceras ó en las floridas lindes, donde el perro las vuela fácilmente y el cazador las mata sin piedad. En algunas provincias, como las de Aragón, los días en que más codornices se cazan son aquellos que median desde la Virgen de Setiembre hasta fines del mes, que comienzan éstas á reunirse en las lomas para emprender el viaje de retorno á África en las noches de luna y á favor del viento. La llegada de la Virgen es, pues, acontecimiento religioso y cinegético.

¡Oh Virgenes de los Angeles, de Agosto y de Setiembre! ya que este verano no os pidamos codornices, libradnos de microbios.

Amén.

Y lo que sucede en Madrid es lo que está sucediendo á los cazadores de muchas capitales, porque la entrada del cólera es bastante superior á la de codornices, con ser ésta excelente.

De seguro que hoy saldrán al campo infinidad de cazadores, así de Madrid como de la mayor parte de las capitales situadas en las mesetas centrales de la Península; pero es también seguro que no perderán de vista las torres de la población. Y obrarán cuerdamente. Porque así como yendo á caza de codornices donde menos se piensa salta una liebre, ahora es posible que salte un cordon sanitario, bastante más temible que un marrano herido cuyo viaje es el vuestro. Verdaderamente, esto de los cordones populares es de mucho cuidado, puesto que hay pueblos hispano-zulúes en que los acordonados hacen fuego á todos los seres que entran en el ojo, así sea un hombre, así sea un pollino. Se han dado ya casos.

No queda, pues, otro remedio que hacer pequeñas expediciones, no alejarse del cuartel general, y sobre todo, regresar á casa á dormir.

¡Y en verdad que el tiempo nos brinda á comer la fruta prohibida!... Las tempestades han purificado la atmósfera; las lluvias han suavizado las rastrejeras, limpiando de insectos los campos; la estación ha refrescado, y se puede cazar holgadamente aún en las horas que el sol de Agosto se desploma sobre nuestras cabezas; los perros encuentran agua con que apagar su sed ardiente en arroyos y caceras, y el cazador se ve libre de aquellas molestias que son como consecuencia de una canícula árida, seca y asfixiante, molestias que recuerdan estos conocidos versos de D. Francisco de Castilla:

Que hay cazando
Mil enojos en un día,
Por un rato de placer
De cuando en cuando.

Pero ¡ah! que también ahora han mejorado los cazadores á costa de los campesinos.... El bien ha surgido del exceso del mal, puesto que para purificarse la atmósfera ha sido menester que descargasen tempestades; y es sabido que semejantes fenómenos meteorológicos ponen en el campo la alegría entredicha y la riqueza en pleito.

Aquellos truenos horribles que pusieron pavor en los espíritus mejor templados, eran como música apocalíptica de las ruinas que las tempestades causaban por aquí abajo. Y ciertamente que la grandeza de las armonías correspondió á la grandeza de los infortunios. Presumíamos la extensión del mal, pero la realidad supera á la presunción. Las nuevas que nos trasmite el telégrafo y que la posta nos comunica, son desconsoladoras. Las nubes de agua han inundado las más ricas comarcas castellanas, abatiendo las mieses que estaban aún erguidas, como sucede en la Alta Castilla, arrastrando las gavillas de la siega ó el trigo de las eras; la piedra blanqueó extensas zonas como la nieve en invierno, con la diferencia tristísima de que bajo el niveo manto de ésta germinan las plantas y se elabora la riqueza, mientras que aquella sepulta la riqueza ya creada y abrasa los terrenos, como si las gotas congeladas y endurecidas fuesen gotas de hierro candente; las exhalaciones han desgajado los árboles más añosos y ¡lo que es más triste! han carbonizado muchos seres humanos.... Lo de siempre: cosechas perdidas, terrenos inundados, muertes y ruinas.

Oyendo aquellos estruendos de tejas arriba, hubimos de decir: «Mal andan también por el cielo.» Pero discurrendo cristianamente, debemos confesar que los que andamos mal somos nosotros, los pecadores de tejas abajo.

Después de las tempestades últimas el sol desarrolló la acción del paludismo en muchos terrenos, y la luna clarísima de estas noches riela sobre un mar de desdichas.

No es la caza la que ha sufrido menos daño, á pesar de lo adelantada que está la cría, aún en las comarcas más pezoosas á los gozos del amor de las aves. Bien lo saben los cazadores y lo lamentan. Pero, en fin, consuélenlos los animales del campo, así los de pelo como los de pluma, mirándose en el espejo de nuestros infortunios.

Las consecuencias de las tempestades en el orden cinegético las tocarán los afortunados que tiren ahora codornices, y más tarde y más intensas las que hacemos en el monte.

Mucho daño ha sufrido la cría de la perdiz y del conejo.

Desde luego comprenderán ustedes que me hallo en un apuro al escribir estas notas. Quisiera estampar aquí largas listas de cazadores en acción, anunciar expediciones, descubrir proyectos, citar pueblos, en una palabra, dibujar en cuatro trazos el croquis de una campaña que hoy debía comenzar en la Península. hacer lo que están haciendo los periódicos de sport extranjeros; pero me es de todo punto imposible.

Los cazadores distinguidos que salen de Madrid llevan, en vez de cartuchos, fajos de billetes de Banco para gastarlos en el extranjero; los que aquí se quedan piensan en la caza (¡qué cazador la olvida!), pero no practican, y los poquitos que están en los pueblos, tienen caer en los alares tendidos por los alcaldes rurales en defensa de la salud ó en aras del egoísmo.

Las listas de los que se van para no volver, no importan á ustedes, y las de los que se quedan, menos. ¿Qué he de decir, pues? No me resta más recurso que patinar sobre el papel.

¿Habrá de anunciar acaso aquellas expediciones que se proyectan para los alrededores del Hipódromo ó la fuente de la Teja?....

Un curioso ha hecho observar á *La Epoca* las bandadas de golondrinas y aviones que á todas horas revolotean sobre nuestras calles y nuestros tejados, segando el aire con gallardía y piando alegremente, así como los enjambres de moscas y de mosquitos que nos mortifican día y noche. Nada tendría en sí de particular, dice el cronista del ilustrado colega.

Pero es el caso que el curioso aludido añade que otras veces, al menor amago del cólera, desaparecían de la atmósfera infestada los tales insectos y las azuladas y juguetonas avecillas, eternos huéspedes del hogar de los labradores y de los aleros de las ermitas.

Siento no participar de los optimismos del amigo de *La Epoca*.

La observación que él ha hecho respecto á las golondrinas, suponen otros haberla hecho con respecto á esos granujas con alas que habitan las capitales y poblados. Los gorriones, se ha dicho, hacen con las ciudades epidémicas lo que las ratas de mar con los barcos que se van á pique. Confirmando esta misma opinión, me decía hace poco tiempo un distinguido sportsman que estuvo en Aranjuez á ver al desgraciado Agustín Marín:

— En realidad no me he fijado gran cosa en si había ó no gorriones en Aranjuez; pero creo no haberlos visto.

En las mismas ilusiones me bañaba yo que el cronista de *La Epoca*, cuando lei en los periódicos de Valencia que durante el período álgido de la horrible epidemia que ha azotado á la ciudad del Cid, se veía dentro de la ciudad y en los pueblos invadidos la misma abundancia de gorriones que en tiempo normal, á pesar de ser el tiempo de la siega, en que es sabido salen al campo los voraces pajariños con más frecuencia que de ordinario. Y como la observación se hizo allí de intento, no cabe duda de que cuando menos es discutible el fenómeno, á no ser que supongamos que *los taulins* de Valencia son más audaces que los *gorriones* de Aranjuez.

El síntoma no acaba de tranquilizarme.

Un *match* muy curioso se ha disputado en el Círculo de Patinadores de París. El Conde de Lambertye había apostado matar 400 pichones en una hora, que, como se ve, eran 20 pájaros cada tres minutos. Los pichones estaban colocados en las cinco cajas reglamentarias, que se abrían en el orden indicado por el tirador, y en seguida se volvía á colocar en ellas otro pichón. Mr. Lambertye, en razón del gran número de disparos que tenía que hacer sin interrupción, había, primero, probado de emplear poca carga, pero á pesar de la corta distancia en que estaba colocado, no mataba los pájaros que, según las condiciones del *match*, debían caer en el recinto, y se sirvió de cartuchos ordinarios, ganando fácilmente la apuesta.

Voto, pues, también por que se le otorguen al Conde los honores de gran tirador.

No todos los cazadores que aún residen en Madrid tienen suficiente virtud para no abrir la caza de codornices, aunque les sobre valor para no huir ante los avances del cólera. Prueba al canto: en los trenes de ayer tarde salieron más de 500 aficionados ansiosos de tirar á las codornices. Me dicen, quienes les vieron, que sus trazas eran de no ir muy lejos de la capital. Indudablemente, tratan de probar fortuna en las vegas y frescales de la provincia, sin entrar en poblado ni comer pan á manteles.

Si el cólera no arrecia en Madrid, se repetirán periódicamente esas pequeñas expediciones, que, en verdad, no satisfacen á los cazadores de raza. Todo lo que no sea darnos un hartazgo de ocho ó quince días consecutivos, es nada. La fiebre de escopeta no es intermitente.

Añadíronme que las estaciones presentaban bonito aspecto, con tanto cazador y tanto perro. A las deliciosas vegas toledanas se dirigían muchos; saben que abundan las codornices y olvidan que no escasean los microbios.

En los trenes de esta mañana han salido aún más que ayer, según acaban de decirle al Gobernador. Pero no hay que esperar grandes empresas de los cazadores de ogaño, porque hacen como que se van y vuelven.

J. STR.

TIRO DE PICHON DE MADRID.

Estado demostrativo de las tiradas verificadas durante el mes de Junio de 1885.

TOTAL DE PIÑAS TIRADAS EN EL MES: 56.

NOMBRES DE LOS TIRADORES.	Número de piñas en que han tomado parte.	Número de piñas que han ganado.	Número de pichones que han tirado.	Número de pichones contados como buenos.	Total por 100.
S. M. el Rey.	24	4	67	56	84
Anspach (Sr. D. Fernando).	48	13	213	140	66
Bahia Honda (Sr. Vizconde de).	28	2	51	23	46
Castell Moncajo (Sr. Marqués de).	10	1	27	13	49
Gana (Sr. D. Tomás).	16	1	59	33	51
Gomar (Sr. Conde de).	21	2	75	58	79
Heredia (Sr. D. Fernando).	35	6	151	100	67
Lopez Bayo (Sr. D. Francisco).	44	12	168	123	74
Mina (Sr. Marqués de la).	17	3	49	41	84
Soriano (Sr. D. Antonio).	23	4	73	48	58
Udaeta (Sr. D. Santiago).	27	5	92	59	64
Villa Mayor (Sr. Marqués de).	26	3	81	25	41

TIRADA DEL DIA 21 DE JULIO DE 1885.

- 1.ª Piña.—5 pichones, 7 tiradores.
Sr. Zambrana.—5/8.—G. á 22 metros.
- 2.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Marqués de la Coquilla.—4/5.—G. á 24 metros.
- 3.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Zambrana.—4/5.—G. á 23 metros.
- 4.ª Piña.—Un pichon, 7 tiradores.
Dividida entre los Sres. Gana y Heredia (D. Emilio), que mataron 4/4 á 27 y 24 metros respectivamente.
- 5.ª Piña.—*Carambolas*.—6 tiradores.
Sr. Gana.—G. á la 2.ª vuelta, á 24 metros.
También tomaron parte en estas piñas el Conde de Humánes, Perez del Pulgar y Anspach.

TIRADA EXTRAORDINARIA DEL DIA 24 DE JULIO DE 1885.

- 1.ª Piña.—5 pichones, 4 tiradores.
Sr. Heredia (D. Emilio).—8/5.—G. á 25 metros.
- 2.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Gana.—4/4.—G. á 27 metros.
- 3.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Gana.—8/6.—G. á 27 metros.
- 4.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Gana.—4/4.—G. á 27 metros.
- 5.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Gana.—4/4.—G. á 27 metros.
- 6.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Gana.—4/4.—G. á 27 metros.
- 7.ª Piña.—Un pichon, 4 tiradores.
Sr. Anspach.—5/3.—G. á 27 metros.
- 8.ª Piña.—*Carambolas*.—3 tiradores.
Sr. Anspach.—G. á la 1.ª vuelta, á 22 metros.
- 9.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Gana.—G. á la 2.ª vuelta, á 22 metros.
También tomó parte en estas piñas el Sr. Marqués de la Coquilla.

TIRADA DEL DIA 26 DE JULIO DE 1885.

- 1.ª Piña.—10 pichones, 3 tiradores.
Sr. Anspach.—10/6.—G. á 27 metros.
- 2.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Gana.—10/7.—G. á 27 metros.
- 3.ª Piña.—Como la anterior.
Sr. Heredia (D. Emilio).—10/6.—G. á 25 metros.
- 4.ª Piña.—*Carambolas*.—3 tiradores.
Sr. Gana.—G. á 27 metros á la 4.ª vuelta.

MERCADO DE MADRID.

El precio de la carne ha fluctuado en la última quincena de 1,60 á 2 pesetas kilo. El pan de dos libras, de 0,32 á 40 céntimos de peseta. El carbon, á 0,22 kilogramo. El aceite, de 10 á 11 pesetas decálitro. El vino, de 7 á 8 decálitro. El trigo, á 31,47 el hectólitro. Y la cebada, á 18,52 el hectólitro.

PROPIETARIO,
D. J. Luis Albareda.

Establecimiento Tipográfico «Sucesores de Rivadeneyra»,
IMPRESORES DE LA REAL CASA.
Paseo de San Vicente, 20.

ANUNCIOS.

GUIA DE CARRERAS DE CABALLOS EN LA PENÍNSULA.

Se vende á DOS PESETAS CINCUENTA CÉNTIMOS en Madrid
calle del Prado, núm. 27.
Interesante á los propietarios de caballos y aficionados.



Servicios de la Compañía Trasatlántica DE BARCELONA

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

CON ESCALAS Y EXTENSION Á

LAS PALMAS, puertos de las ANTILLAS, VERACRUZ y PACIFICO

SALIDAS TRIMENSUALES DE

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes, para Palmas, Puerto-Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21, para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30, para Puerto-Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á La Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE JULIO

El día 10, de Cádiz, el vapor **CIUDAD DE CÁDIZ**.

El día 20, de Santander, el vapor **MENDEZ NUÑEZ**.

El día 30, de Cádiz, el vapor **CATALUNA**.

VAPORES-CORREOS Á MANILA

CON ESCALAS EN

PORT-SAID, ADEX y SINGAPOORE, y servicio á ILOILO y CEBU

SALIDAS MENSUALES DE

Liverpool, el 15; Coruña, el 17; Vigo, el 18; Cádiz, el 23; Cartagena, el 25; Valencia, el 26, y Barcelona, el 1.º fijamente de cada mes.

El vapor **ISLA DE MINDANAO** saldrá de Barcelona el 1.º de Agosto.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros, á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

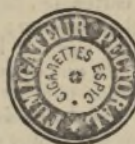
Para más informes en **Barcelona**: La Compañía Trasatlántica, y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—**Cádiz**: Delegación de la Compañía Trasatlántica.—**Madrid**: D. Julian Moreno, A. calá.—**Liverpool**: Sres. Larrinaga y C.º.—**Santander**: Angel B. Perez y C.—**Coruña**: D. E. da Guarda.—**Vigo**: D. R. Carreras Irigorri.—**Cartagena**: Bosch hermanos.—**Valencia**: Dart y C.º.—**Manila**: Sr. Administrador general de la Compañía General de Tabacos.

COMPRA DE CABALLOS

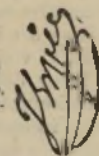
PARA FRANCIA Y EL EXTRANJERO

SE PREPARAN CABALLOS DE SILLA

Mr. Ch. Du Bois.—4, Rue Chalgrin.—PARIS



OPRESIONES ASMA NEURALGIAS
CATARRROS, CONSTIPADOS
Aspirando el humo, penetra en el pecho, calma el sistema nervioso, facilita la expectoración y favorece las funciones de los órganos respiratorios.
(Regístrase esta firma: J. ESPIC.)
Venta por mayor J. ESPIC, 129, rue St-Lazare, Paris.
Y en principales Farmacias de ESPAÑA: 2 fr. la caja.



Vinos naturales de Jerez

DE

A. R. VALDESPINO

Proveedor de S. M. el Rey Don Alfonso XII y de S. A. R. el Serenísimo Señor Infante Duque de Montpensier.

Jerez Seco.—Jerez Fino.—Oloroso.—Amontillado.—Palo Cortado.—P. Ximenez.—Moscatel.—Añadas viejissimas procedentes de mis viñas en

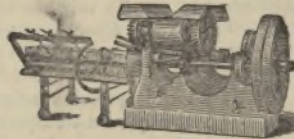
MACHARNUDO

ESPECIALIDAD: SOLERAS DEL VINO "INOCENTE"

La casa se encarga de remitir los pedidos á donde se le designe, haciéndose cargo de los gastos, mediante un pequeño aumento de precio.

MAQUINAS para Tejas y Ladrillos

Medalla de Oro.—Único Premio en la Exp. Universal PARIS 1878



BOULET, LACROIX & C^{ie}

Constructores Mecánicos, 28, r. des Écoles—St-Martin, Paris.
Se envía el Catálogo ilustrado á qui en la pida carta franqueada.

SE VENDEN MADERAS Y CLICHÉS

DE LOS GRABADOS PUBLICADOS EN "EL CAMPO."

Darán razon en la Administración del periódico,

Calle de VILLANUEVA, núm. 6.

DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO DE AGRICULTURA GANADERIAS É INDUSTRIAS RURALES

bajo la dirección de los señores D. M. Lopez Martínez, D. J. de Hidalgo Tablada y D. M. Prieto y Prieto, con la colaboración de los más distinguidos y reputados agrónomos de España.

Esta obra se publica por cuadernos de 128 páginas en 4.º, ilustrada con numerosos grabados intercalados en el texto. El precio de cada cuaderno es 3 pesetas en Madrid, 2.20 en provincias y 4 en el extranjero.—Los señores suscritores de provincias y extranjero deberán adelantar, al hacer su suscripción, el importe de cinco cuadernos, ó sea 16 pesetas los primeros y 20 los segundos, renovándose este anticipo al terminar la publicación de cada cinco cuadernos.

Se suscribe en Madrid: Librería de la Viuda é Hijos de D. J. Cuesta, calle de Carretas, núm. 9, donde se dirigirán los pedidos, acompañados de su importe en libranza ó letra de fácil cobro.—Se ha publicado el 1.º y 2.º cuadernos.—Se remiten prospectos gratis.

DIGESTIONES ARTIFICIALES
VINO
BI-DIGESTIVO DE
CHASSAING
PREPARADO CON
PEPSINA Y DIASISIS
Agentes naturales é indispensables de la
DIGESTION
20 años de éxito
cura las
DIGESTIONES DIFÍCILES O INCOMPLETAS
NAUSEAS DEL ESTOMAGO,
DISPENSIA, GASTRALGIA,
PÉRDIDA DEL APETITO, DE LAS FUERZAS
ENFLAQUECIMIENTO, CONSUMICION,
CONVALESCENCIAS LENTAS,
VÓMITOS...
PARIS, 6, Avenue Victoria, 6.
En provincia, en las principales boticas.

ATOCHA, 25, PRAL.

CORTIJO.

SASTRE.

ESPECIALIDAD EN TRAJES DE CAZA Y CAMPO.

VARIADO Y ESPECIAL SURTIDO

EN

Panas, Driles, Gamuza y Beerro anteado

PARA LA ROPA CITADA.

Se hacen trajes á precios económicos para
guardas de campo.

GRAN SURTIDO EN LEGUIS Y POLAINAS DE DRIL
Y LONA IMPERMEABLE.

25, Atocha, 25, principal.

MADRID.



ATOCHA, 25, PRAL.



LA PULCHERINE, AGUA DE BELLEZA
La Pulcherine
AGUA DE BELLEZA
CACHET DE GARANTIE
Infinible para quitar y hacer
desaparecer, sin irritación
del Cutis, las Manchas
rojas, las Producciones por
el embarazo, los Barros
y el Vello precoz.
La PULCHERINE es una Agua de Toi-
let especial y sin rival para la Toilette íntima.
(VEASE EL PROSPECTO.)
Los buenos resultados de la PULCHERINE
se completan con el uso del Jabon y la Crema
PULCHERINE, Cosméticos preciosos por
su calidad suavizadora.
Depósito General: 29, rue Clignancourt, PARIS
LA PULCHERINE, AGUA DE BELLEZA